

Revista de la CEPAL

Director
RAUL PREBISCH

Secretario Técnico
ADOLFO GURRIERI

Secretario Adjunto
GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE/ABRIL DE 1983.

Revista de la
C E P A L

Número 19

Santiago de Chile

Abril 1983

SUMARIO

Reflexiones sobre la economía latinoamericana durante 1982. <i>Enrique V. Iglesias</i>	7
Los problemas del desarrollo latinoamericano y la crisis de la economía mundial. <i>Centro de Proyecciones de la CEPAL.</i>	53
Cambio tecnológico en la industria metalmecánica latinoamericana. Resultado de un programa de estudio de casos. <i>Jorge Katz</i>	87
El poblador andino, el agua y el papel del Estado. <i>A. Dourojeanni y M. Molina</i>	147
La microelectrónica y el desarrollo latinoamericano. <i>Eugenio Lahera y Hugo Nochteff</i>	169
El costo real de la deuda externa para el acreedor y para el deudor. <i>Carlos Massad</i>	185
Algunas publicaciones de la CEPAL	199

Reflexiones sobre la economía latinoamericana durante 1982

*Enrique V. Iglesias**

El examen de lo sucedido en las economías de América Latina durante 1982 resulta particularmente útil para comprender la naturaleza de la grave crisis económica que afecta a la región y sus causas, lo que constituye a su vez un conocimiento imprescindible para proponer medidas que la enfrenten con éxito.

En la primera parte, el autor analiza los rasgos principales de la crisis a partir de algunos fenómenos clave como el crecimiento económico, la desocupación, la inflación y los desequilibrios del sector externo, en especial el deterioro de los términos del intercambio, la elevación del monto de los pagos al exterior por concepto de intereses y utilidades y la drástica reducción del ingreso de capitales externos.

Tanto la gravedad de la crisis como sus causas varían según las distintas situaciones nacionales, pero entre aquéllas destacan en la segunda parte la incidencia de los factores externos, sobre todo la contracción de la demanda de importaciones de los países desarrollados y el alza de las tasas de interés. Los problemas del endeudamiento externo son analizados en la tercera parte donde el autor se describe la situación hacia fines de 1982, se presentan las causas que la originaron, sobre todo la prolongada recesión internacional, el alto costo de los créditos, las consecuencias negativas de las estrategias de desarrollo basadas en el endeudamiento externo y las debilidades del sistema financiero internacional.

Por último en la cuarta parte, se esboza el camino que debiera seguir América Latina para enfrentar la crisis, subrayando que la solución no se encontrará a través de la aplicación de las austeras políticas de estabilización tradicionales sino del impulso de una firme reactivación económica. Esta reactivación requerirá tanto una política favorable de los centros que promueva el comercio internacional y facilite el pago de la deuda externa de los países de la región, también debería ser apoyada por renovados esfuerzos como es estímulo de renovados esfuerzos en el plano de la cooperación regional y con los países en desarrollo de otras áreas del mundo.

* Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

I

La evolución económica de América Latina durante 1982

En 1982 América Latina sufrió su crisis económica más profunda de todo el período de posguerra y, probablemente, la más grave desde los aciagos años de la Gran Depresión.

Causada por un complejo conjunto de factores externos e internos, la crisis se manifestó en prácticamente todas las principales variables macroeconómicas y afectó en mayor o menor medida a la gran mayoría de los países de la región. Así, de acuerdo con las cifras preliminares de que dispone la CEPAL y que se resumen en el cuadro 1, se estima que:

i) El producto interno bruto total de América Latina disminuyó casi 1%, hecho que jamás había ocurrido en las cuatro décadas previas.

ii) Como resultado de esta baja y del aumento de la población, el producto por habitante, que había declinado ligeramente ya en 1981, cayó más de 3% en el conjunto de la región y se redujo en todos y cada uno de los 19 países para los cuales se dispone de información comparable.

iii) A raíz del nuevo deterioro que sufrieron en 1982 los términos del intercambio, la merma del ingreso total fue aún más marcada que la del producto, y el índice de la relación de precios del intercambio de los países no exportadores de petróleo cayó a su nivel más bajo en más de medio siglo.

iv) La pérdida de dinamismo económico fue acompañada, además, por una elevación de las tasas de desocupación urbana en la gran mayoría de los países para los cuales se cuenta con datos confiables.

v) No obstante ello, y sobre todo como resultado de las alzas en los tipos de cambio introducidas en numerosos países, la inflación se aceleró marcadamente. La tasa media simple de aumento de los precios al consu-

midor sobrepasó el 45% y la ponderada por la población fue de casi 80%; ambas superaron de este modo ampliamente a todas las registradas en el pasado.

vi) En el sector externo, el balance de pagos, que había exhibido signos de debilidad ya en los dos años anteriores, cerró con

un déficit sin precedentes de cerca de 14 000 millones de dólares, con la consiguiente pérdida de reservas internacionales.

vii) Este saldo negativo se produjo a pesar del vuelco radical que mostró el balance del comercio de mercaderías, el cual, tras arrojar un déficit de más de 600 millones de

Cuadro 1

AMERICA LATINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS^a

	1973	1975	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^b
<i>Indicadores económicos básicos</i>								
Producto interno bruto a precios de mercado (miles de millones de dólares de 1970)	237	264	292	307	327	346	351	348
Población (millones de habitantes)	288	303	319	327	335	343	352	361
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	825	871	915	939	975	1 008	998	965
<i>Tasas de crecimiento</i>								
<i>Indicadores económicos de corto plazo</i>								
Producto interno bruto	8.4	3.8	4.8	5.1	6.5	5.9	1.5	-0.9
Producto interno bruto por habitante	5.6	1.2	2.2	2.5	3.9	3.3	-1.0	-3.3
Precios al consumidor ^c	36.3	57.6	40.4	38.6	53.8	56.0	57.9	79.7
Relación de precios del intercambio de bienes	12.3	-11.9	6.0	-10.4	3.9	4.2	-7.1	-6.0
Valor corriente de las exportaciones de bienes	42.3	-6.7	18.8	7.8	33.6	29.9	6.5	-10.0
Valor corriente de las importaciones de bienes	31.0	7.4	14.3	13.7	25.6	32.0	6.6	-19.0
<i>Miles de millones de dólares</i>								
<i>Sector externo</i>								
Exportaciones de bienes	24.6	36.1	49.3	53.1	70.9	92.1	98.1	87.3
Importaciones de bienes	22.8	41.6	49.3	56.1	70.4	93.0	99.1	78.4
Saldo del comercio de bienes	1.8	-5.5	-	-3.0	0.5	-0.9	-1.0	8.9
Pagos netos de utilidades e intereses	4.4	5.7	8.4	10.7	14.3	18.4	27.4	34.4
Saldo de la cuenta corriente	-3.6	-14.1	-11.6	-18.4	-19.8	-28.1	-38.6	-33.0
Saldo del balance de pagos	4.6	0.6	4.7	7.3	6.4	-1.5	0.5	-13.8
Deuda externa global bruta ^d	42.3 ^b	69.1	107.3	136.1	169.2	207.1	255.2	274.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Las cifras correspondientes al producto y a la población se refieren al conjunto formado por los 19 países incluidos en el cuadro 2. Las de los precios se refieren al conjunto formado por esos 19 países más Barbados, Guyana, Jamaica, y Trinidad y Tabago. Las del sector externo se refieren a esos 23 países más Suriname, excepto el año 1982 que excluye Jamaica y Suriname.

^b Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

^c Variación de diciembre a diciembre.

^d Deuda externa pública desembolsada más deuda no garantizada con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales.

dólares en 1981, generó en 1982 un superávit de 8 800 millones de dólares.

viii) Sin embargo, el efecto de este cambio en el balance comercial sobre la cuenta corriente del balance de pagos fue neutralizado en buena medida por la nueva y cuantiosa elevación de los pagos netos de intereses y utilidades, que sobrepasaron los 34 000 millones de dólares, de manera que casi se duplicaron en el transcurso de tan sólo los dos últimos años.

ix) El aumento de las remesas financieras enviadas al exterior contrastó fuertemente con la violenta caída del ingreso neto de capitales recibidos por la región, cuyo monto se redujo de 42 000 millones de dólares en 1981 a 19 200 millones en 1982.

x) Como consecuencia de esta baja, en 1982 se atenuó significativamente el ritmo de crecimiento de la deuda externa global, la cual, luego de aumentar a una tasa media de 24% durante los cuatro años anteriores, se incrementó sólo algo más de 7% en 1982 y ascendió así a un monto de aproximadamente 274 000 millones de dólares al finalizar el año.

xi) Sin embargo, como al mismo tiempo disminuyó el valor de las exportaciones de bienes y servicios, la relación entre el monto de la deuda y el valor de éstas subió fuertemente, alcanzando un coeficiente de 2.5, que superó con holgura al de poco menos de 2 registrado en promedio durante los cinco años anteriores.

1. *El crecimiento económico*

En 1982 se acentuó intensamente la pérdida de dinamismo que la economía de América Latina había mostrado ya el año anterior. En efecto, tras incrementarse apenas 1.5% en 1981 —la tasa de crecimiento más baja registrada desde 1940—, el producto interno bruto de la región disminuyó casi 1% en 1982. (Véase el gráfico 1).

Esta baja de la actividad económica global —la primera ocurrida en los últimos 43 años— fue además muy generalizada. Así, como puede observarse en el cuadro 2, el producto interno bruto se redujo en 11 de los 19 países considerados, permaneció estanca-

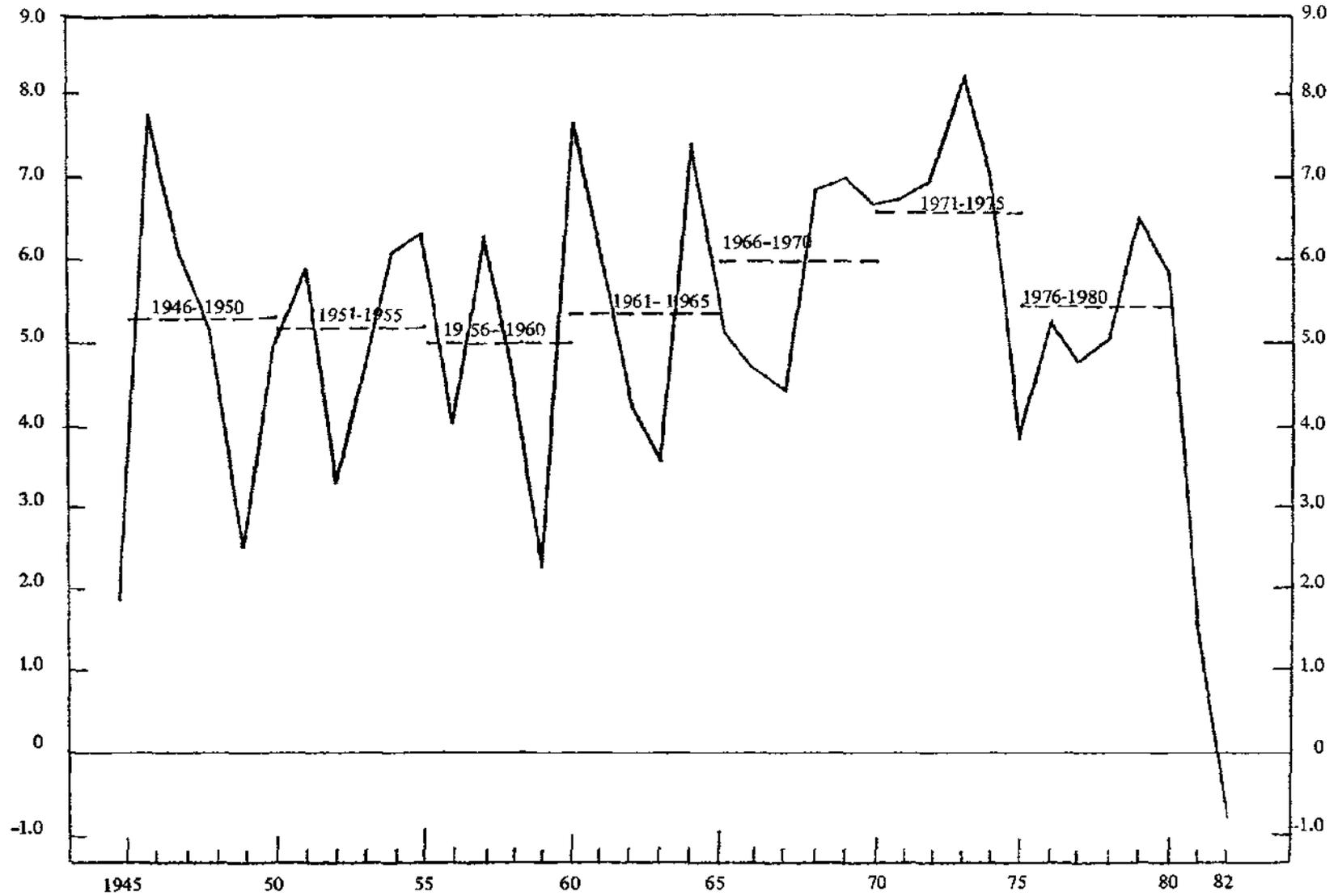
do en otros dos y se incrementó sólo muy ligeramente en los seis restantes. Pero incluso en estos últimos, el ritmo del crecimiento económico fue inferior al de la población. En consecuencia, en 1982 se registró un hecho insólito: que el producto por habitante disminuyera en todos los países de la región. (Véase el cuadro 3.)

La caída de la actividad económica fue muy marcada en Argentina, Bolivia, Costa Rica y Uruguay, países donde ya había declinado en 1981. Con todo, la contracción más profunda se registró en Chile, donde la recesión iniciada a mediados del año anterior se agravó fuertemente en 1982 y condujo a una disminución de alrededor de 13% del producto interno bruto. La actividad económica se redujo también, aunque de manera mucho más moderada, en todos los países de América Central, salvo Panamá, donde ella se elevó marginalmente. El producto interno disminuyó asimismo en Paraguay, el país que entre 1975 y 1981 había logrado el ritmo de crecimiento económico más alto en América Latina. Durante 1982 cesó también abruptamente la fase de fuerte expansión que inició en 1978 la economía mexicana, en tanto que en Venezuela, el otro principal exportador de petróleo de la región, la actividad económica permaneció casi completamente estancada por cuarto año consecutivo. En cambio, durante el año se recuperó ligeramente la producción global en Brasil —aunque su incremento no alcanzó a compensar su merma de 1981— y aumentó muy lentamente el producto interno bruto en Colombia, Ecuador, Perú y República Dominicana. No obstante, como ya se señaló, también en estos países el ritmo de crecimiento económico fue inferior al de la población y, por ende, el producto por habitante sufrió pequeñas bajas en todos ellos.

En Brasil —la economía de mayor tamaño de América Latina y que por sí sola genera alrededor de un tercio del producto interno total de la región— la actividad económica aumentó aproximadamente 0.5%, luego que en 1981 ella había sufrido una baja de 2% por primera vez en los últimos 40 años. Esta modesta recuperación fue impulsada principalmente por el crecimiento de cerca

Gráfico 1

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



Cuadro 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO
INTERNO BRUTO GLOBAL*(Tasas anuales de crecimiento)*

País	1970- 1974	1975- 1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Argentina	4.1	0.4	7.1	1.4	-6.1	-5.0
Bolivia	5.6	5.1	1.8	0.6	-0.6	-7.5
Brasil	11.5	6.3	6.4	8.0	-1.9	0.5
Colombia	6.7	5.5	5.1	4.0	2.5	1.5
Costa Rica	7.1	5.7	4.9	0.6	-3.6	-6.0
Chile	0.9	1.7	8.3	7.5	5.3	-13.0
Ecuador	11.4	7.0	5.1	4.8	4.3	2.0
El Salvador	4.9	5.4	-1.5	-9.6	-9.5	-4.5
Guatemala	6.4	5.5	4.7	3.5	1.0	-3.5
Haití	4.7	3.3	4.7	5.7	-3.0	-2.0
Honduras	3.7	5.4	6.6	2.5	-0.4	-1.5
México	6.8	5.3	9.2	8.3	8.1	-
Nicaragua	5.4	1.5	-25.5	10.0	8.9	-1.0
Panamá	6.2	2.8	7.0	4.9	3.6	0.5
Paraguay	6.4	9.2	10.7	11.4	8.5	-2.5
Perú	4.8	1.5	4.1	3.8	4.0	1.0
República Dominicana	10.1	4.8	4.8	5.6	3.4	1.5
Uruguay	1.3	4.5	9.6	3.7	-0.7	-9.5
Venezuela	5.4	6.1	0.9	-1.2	0.6	-
<i>América Latina (19 países)</i>	7.2	4.8	6.5	5.9	1.5	-0.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

de 2% de la industria manufacturera, la que a partir de febrero revirtió la tendencia descendente que había seguido a lo largo de todo el año 1981, y como consecuencia de la cual el producto industrial sufrió ese año una contracción de casi 10%. En parte como resultado de esta recuperación de la actividad industrial, durante los primeros nueve meses del año disminuyeron las tasas de desocupación en las seis ciudades principales del país. (Véanse el cuadro 4 y el gráfico 2.)

Como ya se indicó, en 1982 se deterioró notablemente la situación de la economía de México, la que se había expandido con singular vigor desde 1978. En efecto, como consecuencia del agudo desequilibrio externo y de una considerable caída en las reservas internacionales, las autoridades económicas decidieron, primero, devaluar fuertemente el

peso mexicano e impusieron, luego, un estricto control de cambios. Estas medidas contribuyeron a provocar una aceleración extraordinaria del proceso inflacionario y una drástica disminución del volumen de las importaciones. En esta situación, y como resultado también de los cortes introducidos en el programa de inversiones públicas y de la incertidumbre que prevaleció en el sector privado, la actividad económica comenzó a declinar ya a mediados del año y se estima que en los últimos meses el desempleo y la subocupación aumentaron significativamente en los principales centros urbanos.

En Argentina —la tercera economía más grande de América Latina— el producto interno bruto disminuyó alrededor de 5%, luego de haber declinado 6% en 1981. Esta nueva merma fue causada principalmente por la

Cuadro 3

AMERICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE^a

País	Dólares a precios de 1970				Tasas anuales de crecimiento			
	1970	1975	1980	1982 ^b	1979	1980	1981	1982 ^b
Argentina	1 256	1 353	1 412	1 229	5.8	0.2	-7.2	-6.1
Bolivia	317	372	382	334	-0.8	-2.0	-3.2	-9.8
Brasil	528	777	956	900	3.9	5.5	-4.2	-1.8
Colombia	587	708	831	827	2.9	1.8	0.3	-0.8
Costa Rica	740	875	1 001	867	2.5	-1.7	-5.9	-8.0
Chile	967	794	1 045	927	6.5	5.7	3.5	-14.3
Ecuador	420	622	730	729	1.9	1.6	1.1	-1.1
El Salvador	422	476	428	349	-4.3	-12.2	-12.1	-7.2
Guatemala	439	494	560	514	1.6	0.4	-1.9	-6.3
Haití	123	135	147	133	2.2	2.7	-5.4	-4.5
Honduras	313	296	340	311	2.9	-1.0	-3.8	-4.7
México	977	1 143	1 358	1 385	6.0	5.2	5.0	-2.9
Nicaragua	431	480	345	348	-27.9	6.4	5.4	-4.4
Panamá	940	1 043	1 150	1 144	4.5	2.5	1.2	-1.7
Paraguay	383	452	633	629	7.1	7.9	5.2	-5.4
Perú	646	707	677	671	1.3	1.0	1.1	-2.0
República Dominicana	378	503	560	560	2.2	3.0	0.9	-0.9
Uruguay	1 097	1 164	1 462	1 299	8.9	3.0	-1.3	-10.0
Venezuela	1 205	1 278	1 278	1 202	-2.5	-4.5	-2.7	-3.3
<i>América Latina (19 países)</i>	<i>720</i>	<i>871</i>	<i>1 008</i>	<i>965</i>	<i>3.9</i>	<i>3.3</i>	<i>-1.0</i>	<i>-3.3</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a A precios de mercado.

^b Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

violenta caída del sector de la construcción y por la contracción que, por tercer año consecutivo, sufrió la industria manufacturera. A raíz de la baja en estas actividades —especialmente notable durante los dos primeros trimestres del año— y del descenso que mostraron los sectores productores de servicios, la tasa de desocupación continuó aumentando tanto en Buenos Aires como en las ciudades más importantes del interior.

El producto interno bruto cayó en forma aún más marcada y la desocupación se elevó más violentamente en Chile y Uruguay, las otras dos economías del Cono Sur que, al igual que Argentina, siguieron en años recientes políticas económicas de corte monetarista.

La disminución de la actividad económica fue especialmente intensa en Chile, donde se estima que el producto interno bruto se redujo en alrededor de 13% como consecuencia, principalmente, de la aguda tendencia descendente seguida por la producción industrial y el virtual colapso del sector de la construcción. Esta drástica contracción de la actividad económica provocó, a su vez, una dramática elevación de la tasa de desocupación abierta, la cual hacia fines de año osciló en torno a 25% en el Gran Santiago. (Véanse el cuadro 4 y el gráfico 3.)

La evolución fue similar, aunque menos desfavorable, en Uruguay, país en que el producto interno bruto, tras experimentar un leve

Cuadro 4

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL DESEMPLEO URBANO

(Tasas anuales medias)

País	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Argentina ^a	5.4	3.3	2.6	4.5	2.8	2.8	2.0	2.3	4.5	5.7
Brasil ^b	6.8	6.4	6.2	7.9	6.9
Colombia ^c	...	12.7	10.6	10.2	9.3	8.8	8.9	9.7	8.2	9.3
Costa Rica ^d	5.4	5.1	5.8	4.9	6.0	9.1	10.4
Chile ^e	4.8	8.3	15.0	17.1	13.9	13.8	13.4	11.7	9.0	20.3
México ^f	7.5	7.4	7.2	6.8	8.0	6.9	5.7	4.5	4.2	...
Paraguay ^g	5.4	4.1	5.9	3.9	2.2	...
Perú ^h	5.0	4.1	7.5	6.9	8.7	8.0	6.5	7.1	6.8	...
Uruguay ⁱ	8.9	8.1	...	12.8	11.8	10.1	8.3	7.4	6.7	11.4
Venezuela ^j	...	7.6	8.3	6.8	5.4	5.1	5.8	6.6	6.8	8.2

Fuente: CEPAL Y PREALC, sobre la base de cifras oficiales.

^a Capital Federal y Gran Buenos Aires. Promedio de abril y octubre. 1982: abril.

^b Áreas metropolitanas de Río de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. Promedio de doce meses. 1980: promedio de junio a diciembre. 1982: promedio de enero a septiembre.

^c Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. Promedio de marzo, junio, septiembre y diciembre. 1974: junio. 1982: promedio de marzo, junio y septiembre.

^d Urbana. Promedio de marzo, julio y noviembre. 1976: promedio de julio y noviembre. 1982: marzo.

^e Gran Santiago. Promedio de cuatro trimestres. 1982: promedio de enero a noviembre.

^f Áreas Metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Promedio de cuatro trimestres.

^g Asunción, Fernando de la Mora, Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo. 1981: primer semestre.

^h Lima Metropolitana. Promedios calculados según datos disponibles en cada año.

ⁱ Montevideo. Promedio de dos semestres. 1973: primer semestre. 1974: segundo semestre. 1982: promedio de enero a octubre.

^j Urbana. Promedio de dos semestres. 1982: primer semestre.

descenso en 1981, se redujo aproximadamente 9.5% en 1982. Al igual que en Chile, esta contracción fue acompañada por una declinación aún más marcada de la actividad industrial, por una aguda depresión del sector de la construcción y por un agravamiento del desempleo. En efecto, la tasa de desocupación en Montevideo, que entre 1977 y comienzos de 1981 había descendido persistentemente, pero que empezó a elevarse intensamente en el segundo trimestre de ese año, continuó aumentando en 1982 y sobrepasó el 13% en octubre.

La caída de la actividad económica fue también muy intensa (-7.5%) en Bolivia, donde se había estancado por completo en los dos años anteriores. Aunque vinculada en buena medida a la profunda crisis externa que sufrió el país en 1982, y también al desborde del proceso inflacionario, esta contracción del producto interno bruto reflejó asi-

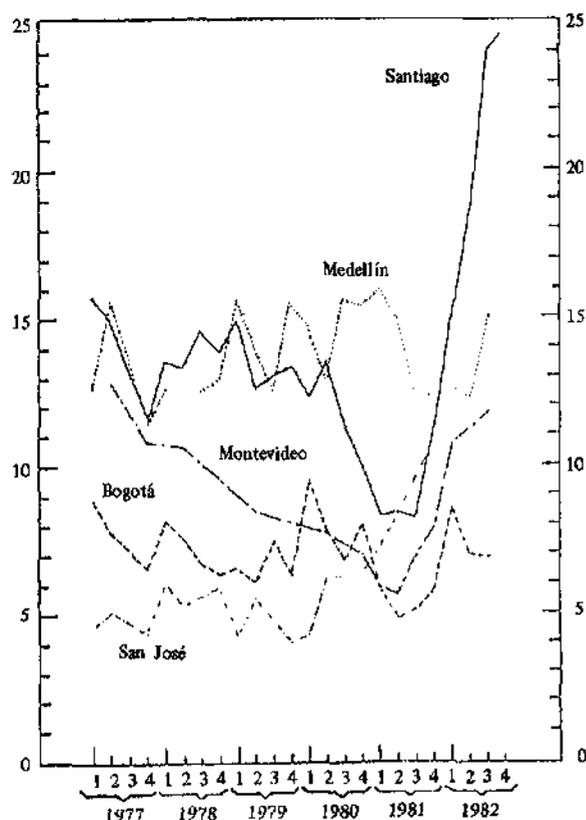
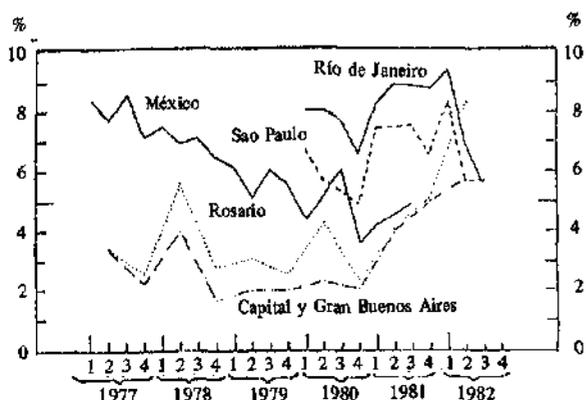
mismo la incidencia de factores de índole extraeconómica.

Estos últimos influyeron también de manera decisiva en la evolución de la actividad económica en la mayoría de los países centroamericanos, en todos los cuales, salvo Panamá, el producto interno bruto disminuyó en 1982. Las bajas más marcadas ocurrieron en Costa Rica (-6%) —donde la actividad económica ya había declinado en el año anterior, y que en 1982 empezó a adoptar medidas para controlar un proceso inflacionario de extraordinaria intensidad—, y en El Salvador (-4.5%) —país donde persistieron los severos conflictos político-sociales que habían contribuido a que el producto interno bruto cayera cerca de 20% durante los dos años precedentes.

Durante 1982 se contrajo también en alrededor de 2.5% la actividad económica en Paraguay, interrumpiéndose así la etapa de

extraordinario dinamismo que se extendió entre 1973 y 1980, durante la cual el producto interno bruto creció a una tasa media anual de algo más de 9%.

Gráfico 2
AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL DESEMPLEO
EN CIUDADES PRINCIPALES
(Tasas de desocupación)



Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

La actividad económica aumentó, en cambio, aunque a ritmos insatisfactorios, en Colombia, Ecuador, Perú y República Dominicana. En el primero de esos países, en 1982 se acentuó la sistemática pérdida de dinamismo que venía mostrando la economía desde 1979. En efecto, mientras el producto interno bruto se incrementó apenas 1.5%—el ritmo de crecimiento más bajo registrado en los últimos 40 años— la tasa de desocupación abierta se elevó a un promedio de algo más de 9% en las cuatro ciudades principales del país.

La evolución fue parecida en Ecuador, donde el aumento de aproximadamente 2% del producto interno bruto registrado en 1982 representó, por una parte, una continuación de la tendencia descendente seguida por el ritmo de crecimiento económico a partir de 1979 y constituyó, por otra, el incremento más bajo de la actividad económica medido desde 1951. En 1982 disminuyó asimismo el ritmo de la expansión económica en Perú. Luego de incrementarse a un ritmo medio anual de 4% en los tres años precedentes, el producto interno bruto se elevó apenas 1%.

Finalmente, en 1982 se hizo también mucho más lento el avance de la economía cubana, si bien al igual que en 1981, su crecimiento fue el más alto de la región. En efecto, se estima que el producto material (que equivale a la producción bruta de los sectores agropecuarios, minería, industria manufacturera, construcción y energía eléctrica) se incrementó 3% tras haberse elevado cerca de 12% en el año anterior.

2. La inflación

No obstante haberse debilitado, como se ha visto, en 1982 el ritmo de crecimiento económico y haberse elevado el desempleo, la inflación alcanzó un nivel sin precedentes. La tasa media ponderada de aumento de los precios al consumidor en el conjunto de la región fue de casi 80% y superó así ampliamente a las registradas en cualquier año precedente. Aunque la inflación aumentó en 13 de los 23 países para los cuales se dispone de información, la acele-

ración del proceso inflacionario fue especialmente intensa en Argentina, Bolivia, Costa Rica y México. (Véase el cuadro 5.)

Como puede verse en el gráfico 3, el ritmo de aumento de los precios al consumidor se aceleró con singular fuerza en Argenti-

na, sobrepasando el 200% anual en noviembre. Este fenómeno, vinculado principalmente al desequilibrio fiscal y a las agudas devaluaciones del peso, significó que por séptima vez en los últimos 8 años la inflación alcanzó en ese país una cifra de tres dígitos.

Cuadro 5
EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variaciones de diciembre a diciembre)

País	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
<i>América Latina^a</i>	12.2	13.5	20.9	36.3	40.0	57.6	61.5	40.4	38.6	53.8	56.0	57.9	79.7
<i>Países de inflación tradicionalmente alta</i>	114.4	15.6	24.1	41.5	44.9	69.3	74.8	48.4	45.9	61.9	66.3	68.3	90.7
Argentina	21.6	39.1	64.2	43.9	40.1	334.9	347.5	150.4	169.8	139.7	87.6	131.2	204.6 ^b
Brasil ^c	17.7	18.1	14.0	13.7	33.8	31.2	44.8	43.1	38.1	76.0	95.6	91.5	94.4 ^b
Colombia	3.5	14.1	14.0	25.0	26.9	17.9	25.9	29.3	17.8	29.8	26.5	27.5 ^c	24.8 ^b
Chile	34.9	22.1	163.4	508.1	375.9	340.7	174.3	63.5	30.3	38.9	31.2	9.5	20.0 ^b
México	7.8	-0.8	5.6	21.3	20.6	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8	28.6	84.6 ^b
Perú	5.7	7.7	4.3	13.8	19.2	24.0	44.7	32.4	73.7	66.7	59.7	72.7	71.0 ^b
Uruguay	19.3	35.6	94.7	77.5	107.2	66.8	39.9	57.3	46.0	83.1	42.8	29.3	10.8 ^b
<i>Países de inflación tradicionalmente moderada</i>	2.8	4.6	7.2	15.0	19.8	10.2	7.8	8.3	10.0	22.1	16.0	15.0	31.2
Barbados	9.2	10.1	10.4	26.0	36.6	12.3	3.9	9.9	11.3	16.8	16.1	12.3	12.5 ^f
Bolivia	3.8	3.3	23.6	34.8	39.0	6.6	5.5	10.5	13.5	45.5	23.9	25.2	207.4 ^d
Costa Rica	4.3	1.9	6.9	15.9	30.6	20.5	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8	65.1	100.6 ^d
Ecuador	8.0	6.8	6.9	20.6	21.2	13.2	13.1	9.8	11.8	9.0	14.5	17.9	20.2 ^d
El Salvador	1.0	-0.6	5.2	7.9	21.0	15.1	5.2	14.9	14.6	14.8	18.6	11.6	12.6 ^f
Guatemala	1.0	0.3	1.1	17.5	27.5	0.8	18.9	7.4	9.1	13.7	9.1	8.7	-0.6 ^f
Guyana	2.4	1.4	7.1	15.2	11.6	5.5	9.2	9.0	20.0	19.4	8.5	29.1	14.6 ^b
Haití	-0.7	13.3	7.3	20.8	19.5	-0.1	-1.4	5.5	5.5	15.4	15.3	16.4	14.7 ^g
Honduras	1.4	1.5	6.8	5.1	13.0	7.8	5.6	7.7	5.4	18.9	15.0	4.9	9.1 ^f
Jamaica	7.5	5.2	9.3	9.6	20.6	15.7	8.3	14.1	49.4	19.8	28.6	4.8	6.0 ^f
Nicaragua	1.9	6.2	10.2	4.3	70.3	24.8	23.2	26.0 ^f
Panamá	2.5	1.0	6.7	9.7	16.7	1.4	4.8	4.8	5.0	10.0	14.4	4.8	3.9 ^d
Paraguay	2.3	6.3	9.5	14.1	22.0	8.7	3.4	9.4	16.8	35.7	8.9	15.0	5.2 ^b
República Dominicana	-1.3	10.6	8.0	17.2	10.5	16.5	7.0	8.5	1.8	26.2	4.2	7.4	7.6 ^h
Trinidad y Tabago	3.3	5.0	8.0	24.4	18.6	13.4	12.0	11.4	8.8	19.5	16.6	11.6	10.3 ^d
Venezuela	3.4	3.0	3.5	5.1	11.6	8.0	6.9	8.1	7.1	20.5	19.6	10.8	8.5 ^b

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, noviembre 1982, e información oficial proporcionada por los países.

^a Los totales de América Latina y las cifras parciales de los grupos de países corresponden a las variaciones medias de los países, ponderadas por la población de cada año.

^b Variación entre noviembre de 1982 y noviembre de 1981.

^c Hasta 1979 corresponde a la variación del índice de Precios al Consumidor de Río de Janeiro y desde 1980 en adelante corresponde a la variación del IPC del total nacional.

^d Variación entre octubre de 1982 y octubre de 1981.

^e Hasta 1980 corresponde a la variación del índice de Precios al Consumidor correspondiente a Obreros; 1981 y 1982 corresponde a la variación del IPC total Nacional incluyendo a Obreros y Empleados.

^f Variación entre agosto de 1982 y agosto de 1981.

^g Variación entre septiembre de 1982 y septiembre de 1981.

^h Variación entre junio de 1982 y junio de 1981.

ⁱ Variación entre julio de 1982 y julio de 1981.

La intensificación del proceso inflacionario fue aún mayor en Bolivia, donde los precios al consumidor, luego de elevarse a un ritmo de alrededor de 25% en los dos años anteriores, subieron más de 200% en 1982. Este aumento vertical del ritmo de la inflación— que se aprecia con especial claridad en el gráfico 3— fue desencadenado por el alza del tipo de cambio oficial de aproximadamente 75% decretada a comienzos de febrero y constituyó, junto con la abrupta caída del producto interno bruto y las dificultades de pagos externos, un signo ostensible de la profunda crisis que sufrió la economía boliviana en 1982.

La aceleración de la inflación fue asimismo muy fuerte en México. En efecto, en este país, que hasta 1972 mantuvo una notable estabilidad en su nivel de precios y donde la tasa de inflación osciló con posterioridad entre 15% y 30%, ésta se elevó bruscamente luego de la devaluación del peso mexicano efectuada en febrero. Así, a fines de noviembre la tasa anual de aumento de los precios al consumidor bordeaba el 85% y, en razón de las fuertes alzas de los precios de una serie de bienes y servicios decretadas a comienzos de diciembre, es probable que ella fuese aún mayor al concluir el año.

En Costa Rica —otro país que tradicionalmente mantuvo un grado apreciable de estabilidad, pero en el cual el ritmo de la inflación empezó a aumentar violentamente a comienzos de 1981 como consecuencia de las sucesivas devaluaciones del colón— el proceso inflacionario siguió intensificándose hasta septiembre, cuando alcanzó un nivel sin precedentes de casi 110%. No obstante que esta tendencia ascendente del proceso inflacionario se interrumpió en octubre, al término de ese mes el nivel de los precios al consumidor doblaba exactamente al registrado un año antes.

En Brasil, la inflación continuó oscilando ligeramente por debajo del 100% por segundo año consecutivo. En este resultado influyó de manera decisiva el complejo sistema de indización del tipo de cambio, de las remuneraciones, los activos financieros y otras variables económicas clave, el cual genera una fuerte tendencia a perpetuar el proceso infla-

cionario. La evolución de la inflación fue similar, aunque a un nivel más bajo en Perú, país donde también se ha consolidado en años recientes un sistema que se caracteriza por el reajuste frecuente de la paridad cambiaria y de los sueldos y salarios y en el cual los precios al consumidor subieron en 1982 más de 70% como lo habían hecho en el año anterior.

Por otra parte, a mediados de 1982 se invirtió la tendencia declinante que había seguido de manera casi continua la inflación chilena desde 1974. En efecto, luego que el nivel de precios bajó en términos absolutos durante el primer semestre del año, la inflación resurgió con intensidad a raíz de la modificación del tipo de cambio, que había permanecido fijo durante los tres años anteriores. A raíz de esta devaluación y de las sucesivas alzas posteriores de la paridad cambiaria, y no obstante la congelación de las remuneraciones y la contracción de la cantidad de dinero, la tasa anual de aumento de los precios al consumidor subió continuamente a partir de junio y ascendió a 20% a fines de noviembre, en tanto que la de los precios al por mayor sobrepasó el 36%.

En contraste con las experiencias de los países citados, el ritmo de la inflación descendió ligeramente —de 27.5% en 1981 a 25% en 1982— en Colombia, país donde las variaciones anuales de los precios han mostrado una extraordinaria estabilidad durante los últimos 10 años, fluctuando casi permanentemente entre 25 y 30%.

La intensidad del proceso inflacionario siguió disminuyendo también en Uruguay. En efecto, la tasa anual de aumento de los precios al consumidor, que había bajado de 83% en 1979 a 43% en 1980 y a 30% en 1981, se redujo a menos de 11% en noviembre de 1982. Sin embargo, es muy probable que esa tendencia descendente se haya invertido en diciembre como resultado de la abrupta alza del tipo de cambio decretada a fines de noviembre.

Por otra parte, entre los países que tradicionalmente han tenido inflaciones moderadas y para algunos de los cuales se carece de datos sobre los meses más recientes, el ritmo de aumento de los precios al consumi-

dor se aceleró ligeramente de 23% a 26% en Nicaragua y de 18% a 20% en Ecuador; disminuyó por tercer año consecutivo en Trinidad y Tabago y en Venezuela; permaneció relativamente estable en Barbados, El Salvador, Jamaica, Haití, Panamá y República Dominicana; aumentó fuertemente, aunque a partir de un nivel muy bajo, en Honduras; y se redujo marcadamente en Guyana, Paraguay, y sobre todo, en Guatemala. (Véase otra vez el cuadro 5.)

3. El sector externo

Fuertemente condicionado por la adversa evolución de la economía mundial (que se examinará más adelante) y por las políticas de ajuste aplicadas en numerosos países de la región, el sector externo de América Latina experimentó en 1982 un vuelco radical, cuyas manifestaciones más significativas fueron las siguientes:

i) El valor de las exportaciones de bienes disminuyó 10% luego de seis años de muy rápido crecimiento.

ii) La baja fue aún mucho más marcada (-19%) en el caso del valor de las importaciones, el cual se había expandido también de manera muy intensa a partir de 1975.

iii) Como resultado de estos cambios, el balance en el comercio de bienes mostró una transformación muy considerable, pasando de un déficit de algo más de 600 millones de dólares en 1981 a un superávit de más de 8 800 millones en 1982.

iv) Este vuelco en el comercio de bienes se logró no obstante haberse deteriorado la relación de precios del intercambio en 7%.

v) Durante el año continuaron aumentando vertiginosamente los pagos netos de utilidades e intereses, los cuales sobrepasaron los 34 000 millones de dólares, monto equivalente a casi 40% del valor de las exportaciones de bienes y que casi dobló el de las remesas financieras netas efectuadas tan sólo dos años antes.

vi) A raíz del superávit logrado en el comercio de bienes, y no obstante el crecimiento considerable de los pagos netos de utilidades e intereses, el déficit de la cuenta corriente, que se había venido ampliando

continuamente desde 1976, disminuyó de 38 000 millones de dólares en 1981 a 33 000 millones en 1982.

vii) Esta declinación fue acompañada, empero, por una reducción mucho más drástica del movimiento neto de capitales, el cual cayó 55%, descendiendo de 42 000 millones de dólares en 1981 a sólo poco más de 19 000 millones en 1982, la cifra más baja en los últimos cinco años.

viii) Como consecuencia de esta contracción y a pesar de la reducción del desequilibrio de la cuenta corriente, el saldo del balance de pagos se modificó radicalmente, al pasar de un excedente de casi 4 000 millones de dólares en 1981 a un déficit de cerca de 14 000 millones en 1982. (Véase el cuadro 6.)

a) *El comercio exterior y la relación de precios del intercambio*

En 1981 se interrumpió el prolongado e intenso proceso de expansión que venían mostrando las exportaciones de América Latina desde comienzos del decenio pasado. En efecto, luego de aumentar a una tasa media anual de 19% entre 1970 y 1981, el valor de las ventas externas de bienes disminuyó 10% en 1982.

La causa exclusiva de esta baja fue, empero, la declinación del valor unitario de las exportaciones, que no sólo disminuyó 10% en el conjunto de la región sino que se redujo en todos los países latinoamericanos. (Véase el cuadro 7.)

Este descenso generalizado reflejó, a su vez, los efectos de la caída de los precios internacionales de la gran mayoría de los productos básicos exportados por la región, los cuales fueron afectados adversamente tanto por la contracción de la demanda causada por la recesión de las economías industrializadas y el alza de las tasas de interés como por la valorización del dólar en los mercados cambiarios internacionales.

Aunque durante 1982 disminuyeron los precios internacionales de prácticamente todos los principales productos básicos exportados por América Latina, las declinaciones fueron particularmente intensas en los casos

Cuadro 6
AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS^a
(Millones de dólares)

País	Exportaciones de bienes fob		Importaciones de bienes fob		Balance de bienes		Pagos netos de servicios ^b		Pagos netos de utilidades e intereses		Balance en cuenta corriente ^c		Movimiento neto de capitales ^d		Balance global ^e	
	1981	1982	1981	1982	1981	1982	1981	1982	1981	1982	1981	1982	1981	1982	1981	1982
<i>América Latina</i>	96 603	87 255	97 242	78 440	-639	8 815	10 993	7 860	26 903	34 395	-38 122	-33 045	42 092	19 200	3 970	-13 845
<i>Países exportadores de petróleo</i>	48 878	45 410	43 966	35 455	4 912	9 955	5 829	3 220	10 135	14 675	-11 336	-8 255	16 222	1 660	4 886	-6 595
Bolivia	909	820	680	440	229	380	215	180	341	425	-314	-210	141	100	-173	-110
Ecuador	2 544	2 400	2 362	2 310	182	90	487	490	722	810	-1 027	-1 210	731	890	-296	-320
México	19 837	20 800	23 166	13 900	-3 329	6 900	1 093	-2 000	8 700	12 000	-12 997	-3 000	14 755	-500	1 758	-3 500
Perú	3 256	3 200	3 803	3 635	-547	-435	247	270	885	970	-1 680	-1 675	1 176	1 760	-504	85
Trinidad y Tabago	2 473	2 190	1 577	1 770	896	420	-84	-20	304	370	637	40	182	210	819	250
Venezuela	19 859	16 000	12 378	13 400	7 481	2 600	3 871	4 300	-817	100	4 045	-2 200	-763	-800	3 282	-3 000
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	47 725	41 845	53 276	42 985	-5 551	-1 140	5 164	4 640	16 768	19 720	-26 786	-24 790	25 870	17 540	-916	-7 250
Argentina	9 145	7 700	8 232	4 600	913	3 100	1 667	200	3 302	4 800	-4 057	-1 900	1 025	1 900	-3 032	-
Barbados	175	170	520	560	-345	-390	-250	-250	10	15	-84	-130	108	110	24	-20
Brasil	23 276	20 000	22 080	19 500	-1 196	500	2 839	3 800	10 290	10 700	-11 739	-14 000	12 982	10 000	1 243	-4 000
Colombia	3 127	3 200	4 789	5 100	-1 662	-1 900	63	100	333	490	-1 969	-2 400	2 594	1 600	625	-800
Costa Rica	1 030	1 010	1 092	820	-62	190	38	5	300	395	-371	-180	309	80	-62	-100
Chile	3 960	3 800	6 558	3 650	-2 598	150	888	600	1 428	2 140	-4 869	-2 540	5 300	1 400	431	-1 140
El Salvador	792	733	858	875	-66	-140	103	105	86	85	-239	-190	203	230	-36	40
Guatemala	1 299	1 200	1 540	1 290	-241	-90	311	320	103	90	-567	-350	304	325	-263	-25
Guyana	346	250	400	290	-54	-40	76	60	54	50	-179	-150	163	145	-16	-5
Haití	150	150	356	330	-206	-180	69	50	13	15	-215	-165	185	170	-30	5
Honduras	784	710	899	830	-115	-120	62	35	153	190	-321	-330	263	230	-58	-100
Nicaragua	500	430	897	675	-397	-245	82	50	93	100	-571	-395	686	220	115	-175
Panamá	339	280	1 374	1 455	-1 035	-1 175	-857	-755	181	150	-422	-630	363	540	-59	-90
Paraguay	399	440	772	810	-373	-370	-22	-30	29	30	-378	-370	514	290	136	-80
República Dominicana	1 188	770	1 439	1 200	-251	-430	21	50	295	200	-378	-490	409	320	31	-170
Uruguay	1 215	1 000	1 470	1 000	-255	-	74	300	98	270	-427	-570	462	-20	35	-590

Fuente: 1981: Fondo Monetario Internacional; las cifras sobre Barbados, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay son estimaciones de la CEPAL; 1982: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

^a Las sumas y restas no cuadran exactamente debido a que se redondearon las cifras originales.

^b Excluye pagos netos de utilidades e intereses.

^c Incluye transferencias unilaterales privadas netas.

^d Incluye capital a largo y a corto plazo, transferencias unilaterales oficiales, asientos de contrapartida y errores y omisiones.

^e Corresponde a la variación en las reservas internacionales.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE BIENES

(Índices 1970 = 100 y tasas de crecimiento)

País	Valor			Valor unitario			Cuántum		
	1981	1982	1982/ 1981	1981	1982	1982/ 1981	1981	1982	1982/ 1981
<i>América Latina</i>	672	607	-10	370	332	-10	182	183	-
<i>Países exportadores de petróleo</i>	867	806	-8	646	544	-15	134	148	10
Bolivia	478	430	-10	400	340	-15	120	126	5
Ecuador	1 083	1 022	-6	546	524	-4	198	195	-2
México	1 472	1 543	5	466	406	-13	316	380	21
Perú	315	309	-2	313	266	-15	101	116	15
Trinidad y Tabago	1 098	972	-11	1 621	1 571	-3	68	62	-9
Venezuela	763	615	-19	1 396	1 354	-3	55	45	-17
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	570	500	-12	257	233	-9	222	215	-3
Argentina	516	434	-16	299	266	-11	173	163	-6
Barbados	489	475	-3	285	242	-15	172	196	14
Brasil	850	730	-14	257	239	-7	331	306	-8
Colombia	397	406	2	298	295	-1	133	138	4
Costa Rica	446	437	-2	260	249	-4	172	176	2
Chile	356	341	-4	162	138	-15	219	247	13
El Salvador	336	312	-7	279	276	-1	120	113	-6
Guatemala	437	404	-8	233	221	-5	188	183	-3
Guyana	269	194	-28	410	386	-6	66	50	-24
Haití	385	384	-	245	240	-2	157	160	2
Honduras	440	398	-10	292	284	-3	151	141	-7
Nicaragua	280	240	-14	270	245	-9	104	98	-6
Panamá	260	215	-17	258	240	-7	101	90	-11
Paraguay	610	674	10	320	279	-13	191	242	27
República Dominicana	555	360	-35	339	237	-30	164	152	-7
Uruguay	542	446	-18	271	246	-9	201	181	-10

Fuente: CEPAL. Estimaciones preliminares.

del azúcar (que bajó más de 40% por segundo año consecutivo), de la harina de pescado, el plomo y el maíz (que declinaron entre 20% y 25%) y del cobre, el cacao, la soja y el zinc (que bajaron entre 10 y 15%). De hecho, las bananas, el café y el mineral de hierro fueron los únicos productos cuyos precios se incrementaron en 1982, pero estas alzas fueron mínimas, y tanto en el caso del café como en el del hierro estuvieron lejos de compensar las agudas bajas del año ante-

rior. (Véanse el cuadro 8 y el gráfico 4.)

La lenta evolución del comercio internacional influyó también desfavorablemente sobre el volumen de las exportaciones latinoamericanas. En efecto, éste, que se había expandido a un ritmo medio anual extraordinariamente alto y sostenido de 8.7% entre 1976 y 1981, se estancó por completo en 1982. Sin embargo, a diferencia de la baja del valor unitario que, como se ha visto, reflejó en mayor o menor medida los descen-

Cuadro 8

AMERICA LATINA: PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION

(Dólares a precios corrientes)

	Promedios anuales						Tasas de crecimiento					
	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Azúcar cruda ^b	8.1	7.8	9.7	28.7	16.9	9.1	-30.2	-3.7	24.4	195.9	-41.1	-46.2
Café (suave) ^b	240.2	185.2	183.4	178.8	145.3	148.8	52.3	-22.9	-1.0	-2.5	-18.7	2.4
Cacao ^b	172.0	154.4	149.4	118.1	94.2	81.0	85.3	-10.2	-3.2	-21.0	-20.2	-14.0
Bananas ^b	14.0	13.7	15.6	18.9	19.2	19.3	12.9	-2.1	13.9	21.2	1.6	0.5
Trigo ^c	105.6	131.9	164.4	177.4	178.5	164.4	-22.1	24.9	24.6	7.9	0.6	-7.9
Maíz ^c	114.4	132.5	154.8	210.3	181.0	144.4	-17.6	15.8	16.8	35.9	-13.9	-20.2
Carne de vacuno ^b	68.4	97.1	130.9	125.9	112.2	107.0	-4.6	42.0	34.8	-3.8	-10.9	-4.6
Harina de pescador ^c	454.0	410.0	395.0	504.0	468.0	351.0	20.7	-9.7	-3.7	27.6	-7.1	-25.0
Soja ^c	280.0	268.0	298.0	296.0	288.0	251.0	21.2	-4.3	11.2	-0.7	-2.7	-12.8
Algodón ^b	73.9	72.9	77.4	94.2	85.8	74.4	-6.8	-1.4	6.2	21.7	-8.9	-13.3
Lana ^b	153.6	157.4	190.5	194.5	178.2	158.7	5.7	2.5	21.0	2.1	-8.4	-10.9
Cobre ^b	59.3	61.9	90.0	98.6	79.0	67.5	-6.6	4.4	45.4	9.6	-19.9	-14.6
Estaño ^d	4.9	5.8	7.0	7.6	6.4	5.9	44.1	18.4	20.7	8.6	-15.8	-7.8
Mineral de hierro ^c	20.2	19.7	24.0	28.9	25.9	27.2	-	-2.5	21.8	20.4	-10.4	5.0
Plomo ^b	28.0	29.9	54.6	41.1	33.0	25.9	37.9	6.8	82.6	-24.7	-19.7	-21.5
Zinc ^b	26.7	26.9	33.6	34.6	38.4	34.3	17.3	0.7	24.9	3.0	11.0	-10.7
Bauxita ^c	134.8	138.4	152.6	212.5	216.3	213.8	14.9	2.7	10.3	39.3	1.8	-1.2

Fuente: UNCTAD, *Boletín mensual de precios de productos básicos*, Suplementos 1960-1980 y noviembre de 1982. Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuarios 1981 y noviembre de 1982.

^a Enero-septiembre.

^b Centavos de dólar por libra.

^c Dólares por tonelada métrica.

^d Dólares por libra.

Los que sufrieron los precios de las exportaciones de todos los países, la estabilidad del cuántum de las exportaciones constituyó el resultado neto de las tendencias contrapuestas que éste mostró en las distintas economías de la región. Así, mientras el volumen exportado se redujo en alrededor de 10% en Brasil, Panamá, Trinidad y Tabago y Uruguay, y cayó en forma aún más marcada en Venezuela (-17%) y Guyana (-24%), el mismo se amplió aproximadamente 14% en Perú, Barbados y Chile, se elevó más de 20% en México y creció cerca de 30% en Paraguay.

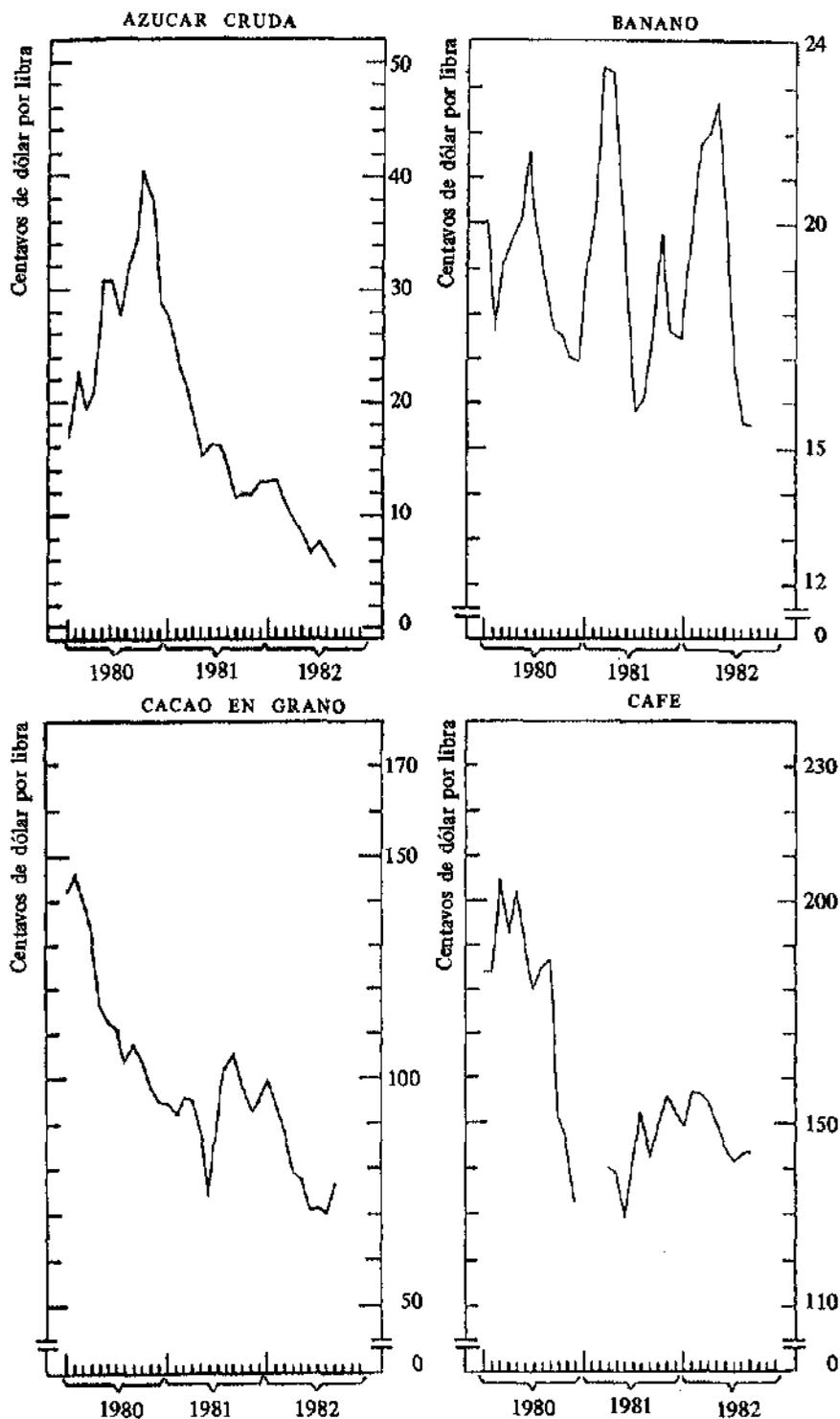
El cambio con respecto a las tendencias prevaletentes en años anteriores fue aún más notorio en el caso de las importaciones, cuyo valor disminuyó 19%, tras haberse incrementado vigorosamente y sin interrupción alguna entre 1970 y 1981. Como puede verse en el cuadro 9, esta caída del monto de

las importaciones afectó por igual al grupo formado por los países exportadores de petróleo como al constituido por las demás economías de la región.

Por otra parte, y a la inversa de lo sucedido con las exportaciones, la causa principal de la baja del valor de las compras externas fue la reducción de su cuántum. Este se contrajo 16% en el conjunto de la región y disminuyó en 12 de los 22 países para los cuales se cuenta con información. Las bajas del volumen de las importaciones fueron excepcionalmente agudas en Argentina (-50%), Chile (-39%), México (-38%), y Bolivia (-31%), países todos que devaluaron fuertemente sus monedas en el transcurso de 1982 y donde la actividad económica disminuyó marcadamente o se estancó casi por completo. El cuántum de las importaciones cayó asimismo en más de 20% en Uruguay, Costa

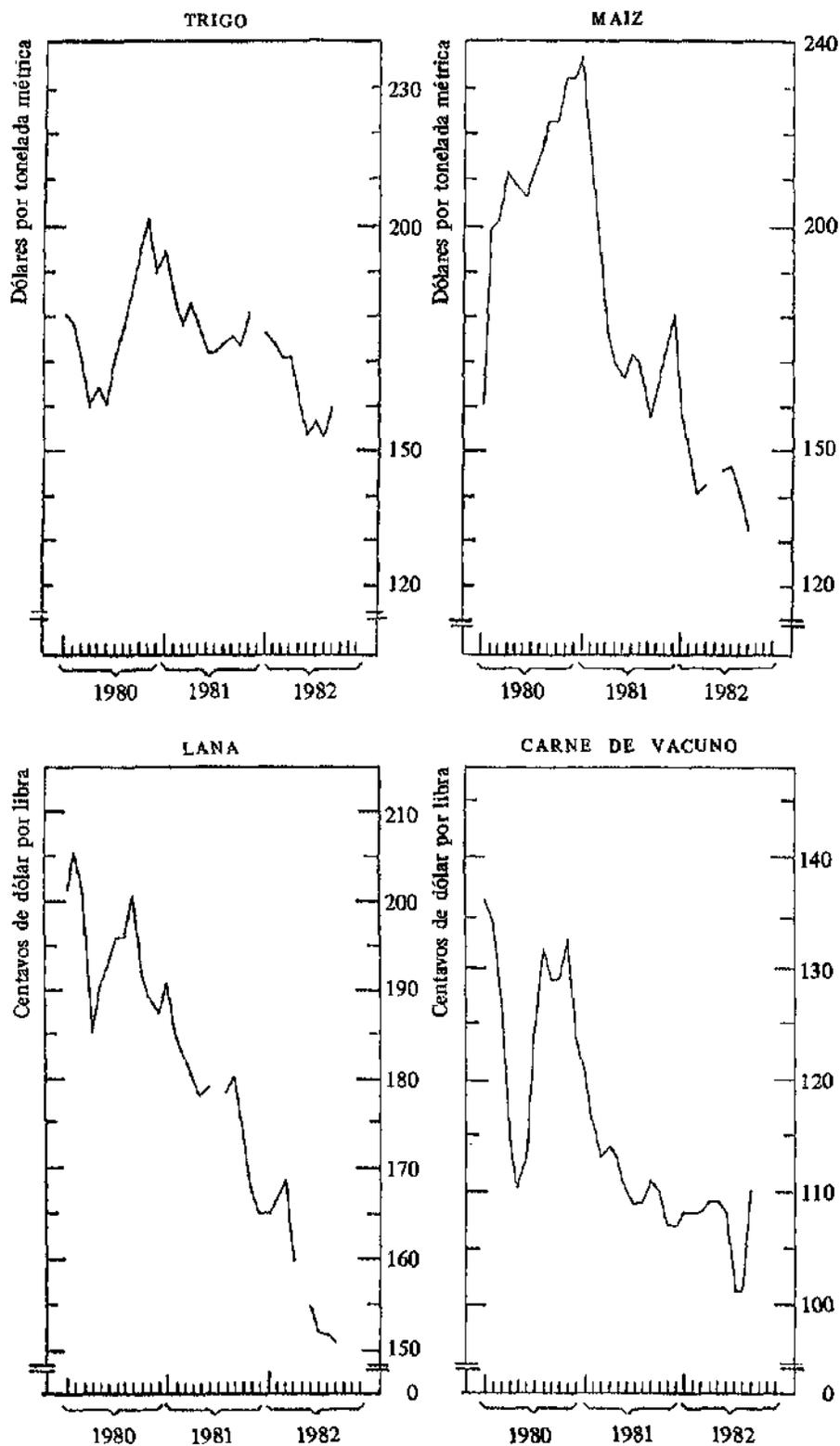
Gráfico 4

AMERICA LATINA: VARIACIONES EN 12 MESES DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES
DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS BASICOS EXPORTADOS, 1980-1982



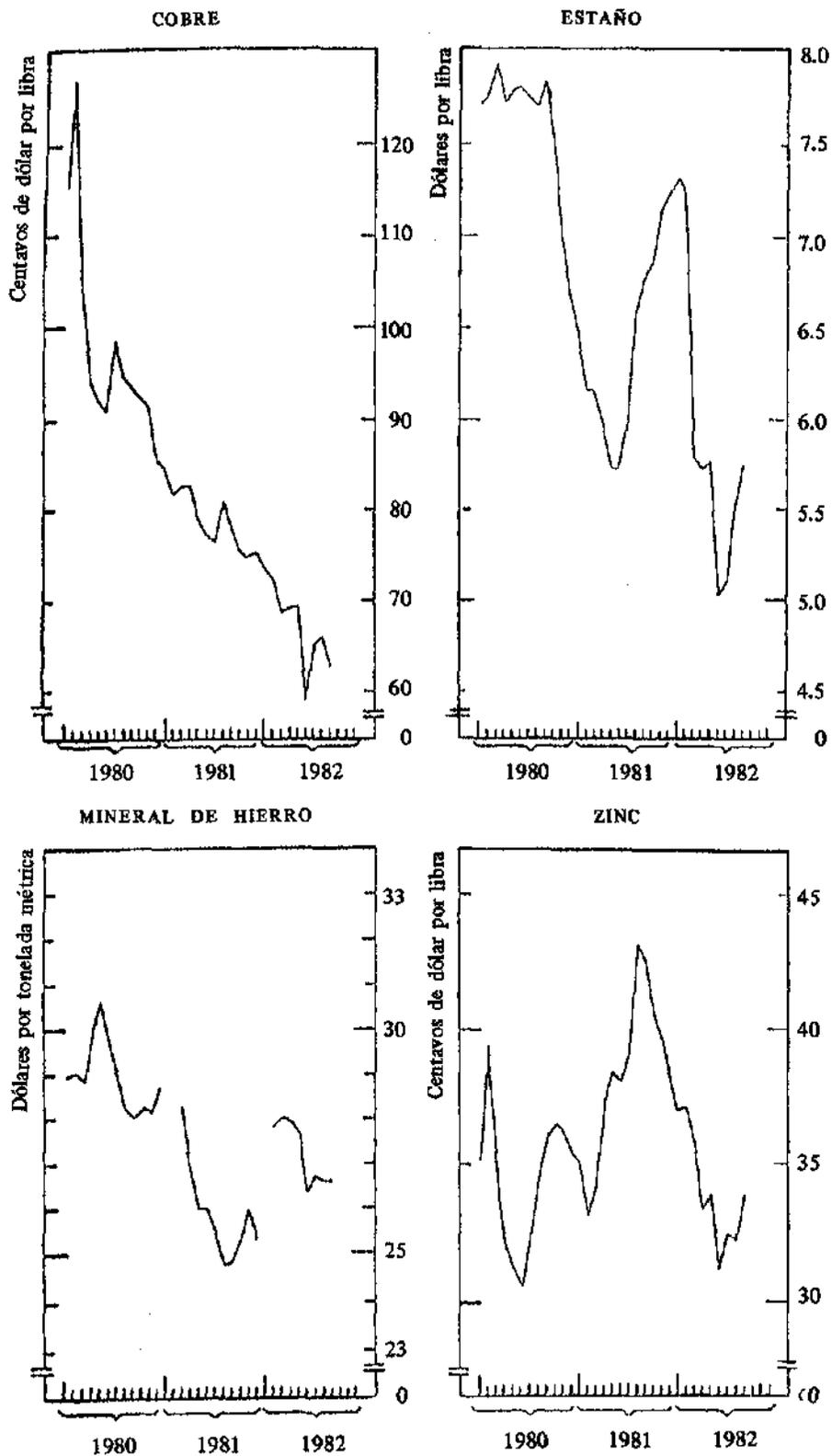
Fuente: UNCTAD, Boletín mensual de precios de productos básicos, noviembre de 1982.

Gráfico 4 (continuación 1)



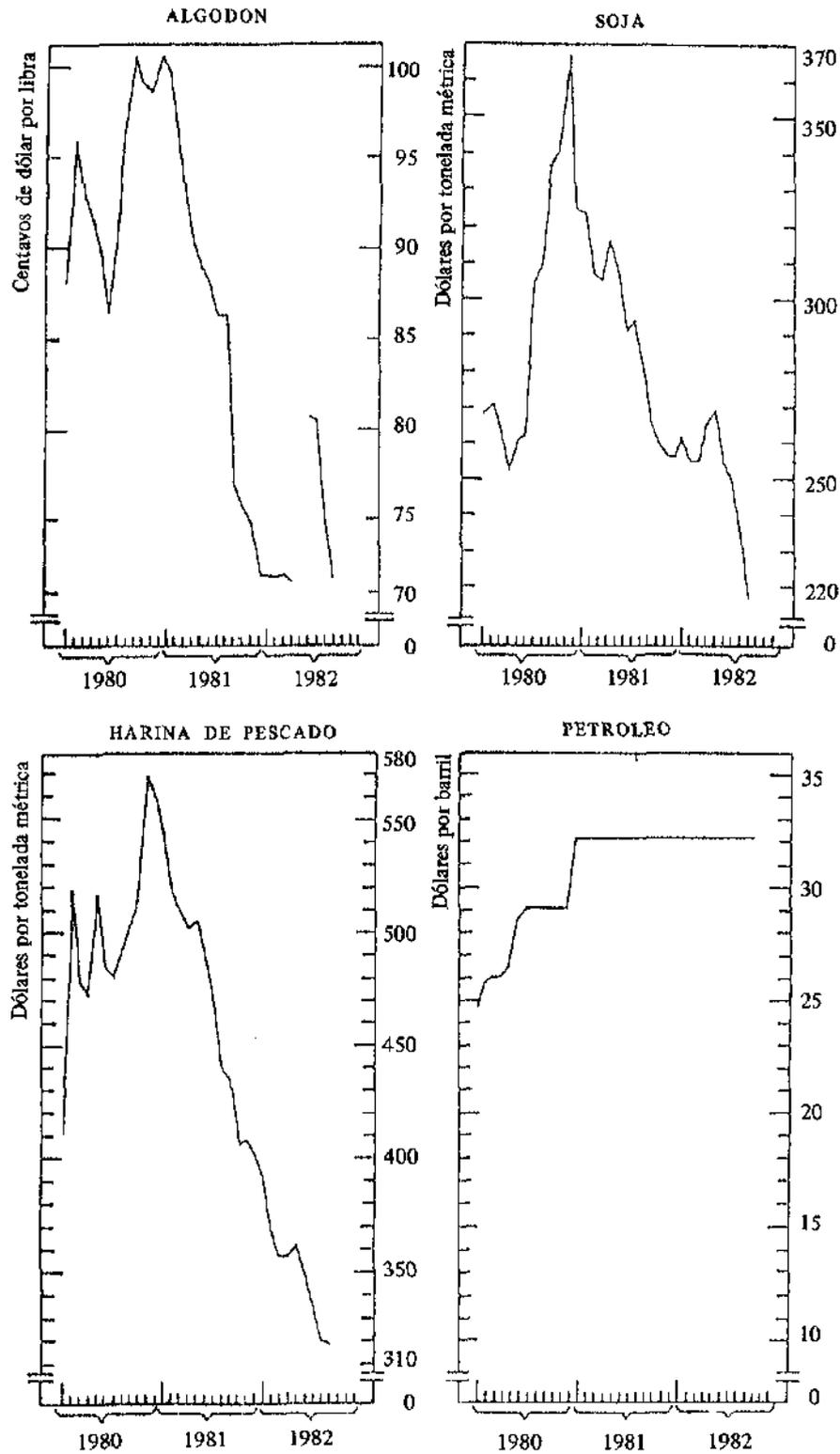
Fuente: UNCTAD, Boletín mensual de precios de productos básicos, noviembre de 1982.

Gráfico 4 (continuación 2)



Fuente: UNCTAD, *Boletín mensual de precios de productos básicos*, noviembre de 1982.

Gráfico 4 (conclusión)



Fuente: UNCTAD, *Boletín mensual de precios de productos básicos*, noviembre de 1982.
 Petróleo: IMF, *International Financial Statistics*, diciembre de 1982.

Rica, Guyana y Nicaragua a raíz de las medidas adoptadas para reducir el desequilibrio externo y de la contracción del producto interno. En cambio, en Trinidad y Tabago, Venezuela, Barbados y Colombia las importaciones de bienes se acrecentaron rápidamente en términos reales.

Al igual que en el caso de las exportaciones, en 1982 disminuyó el valor unitario de las importaciones; sin embargo, esta baja fue mucho más moderada que la del precio me-

dió de las exportaciones. Por ende, la relación de precios del intercambio, que se había deteriorado ya 7% en 1981, sufrió una nueva merma de 6% en 1982.

Esta reducción fue además muy generalizada. En efecto, en 1982 se deterioraron los términos del intercambio de todos los países de la región con las solas excepciones de Colombia, El Salvador, Haití, Honduras, Panamá, Trinidad y Tabago y Venezuela, donde se incrementaron ligeramente. (Véase el cuadro 10.)

Cuadro 9

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE BIENES

(Índices 1970 = 100 y tasas de crecimiento)

País	Valor			Valor unitario			Quántum		
	1981	1982	1982/ 1981	1981	1982	1982/ 1981	1981	1982	1982/ 1981
<i>América Latina</i>	732	591	-19	320	306	-4	229	193	-16
<i>Países exportadores de petróleo</i>	828	668	-19	268	258	-4	308	259	-16
Bolivia	503	325	-35	309	296	-4	159	110	-31
Ecuador	946	926	-2	249	242	-3	383	383	-
México	1 036	622	-40	268	257	-4	387	242	-38
Perú	544	520	-4	273	257	-6	199	203	2
Trinidad y Tabago	571	641	12	272	261	-4	211	246	17
Venezuela	723	782	8	272	261	-4	266	300	13
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	662	534	-19	381	361	-5	176	150	-15
Argentina	549	307	-44	335	322	-4	162	81	-50
Barbados	486	524	8	294	282	-4	165	186	13
Brasil	881	778	-12	457	443	-3	190	175	-8
Colombia	597	637	7	279	268	-4	213	237	11
Costa Rica	381	286	-25	316	306	-3	119	93	-22
Chile	757	421	-44	398	374	-6	185	113	-39
El Salvador	441	449	2	307	298	-3	142	151	6
Guatemala	578	484	-16	313	303	-3	183	160	-13
Guyana	333	242	-27	347	333	-4	93	73	-22
Haití	745	690	-7	299	281	-6	246	246	-
Honduras	442	407	-8	309	296	-4	142	137	-3
Nicaragua	502	377	-25	322	309	-4	155	122	-21
Panamá	415	440	6	387	371	-4	101	117	16
Paraguay	1 008	1 057	5	317	317	-	313	334	7
República Dominicana	518	432	-17	313	301	-4	163	142	-13
Uruguay	724	493	-32	373	347	-7	190	142	-25

Fuente: CEPAL. Estimaciones preliminares.

En marcado contraste con lo ocurrido en años anteriores, en 1982 la declinación de la relación de precios del intercambio fue más pronunciada (-12%) en los países exportadores de petróleo que en las demás economías de la región (-4). (Véanse el cuadro 10 y el gráfico 5.) Con todo, las consecuencias del descenso fueron más negativas en estas últimas ya que en ellas los términos del intercambio habían venido bajando, continua

y fuertemente, ya durante los cuatro años anteriores. A raíz de ello, el índice de la relación de precios del intercambio de los países no exportadores de petróleo cayó en 1982 a su nivel más bajo en más de medio siglo y su valor promedio en el trienio 1980-1982 fue considerablemente inferior al registrado durante los años 1931-1933, es decir durante el período más crítico de la Gran Depresión.

Cuadro 10

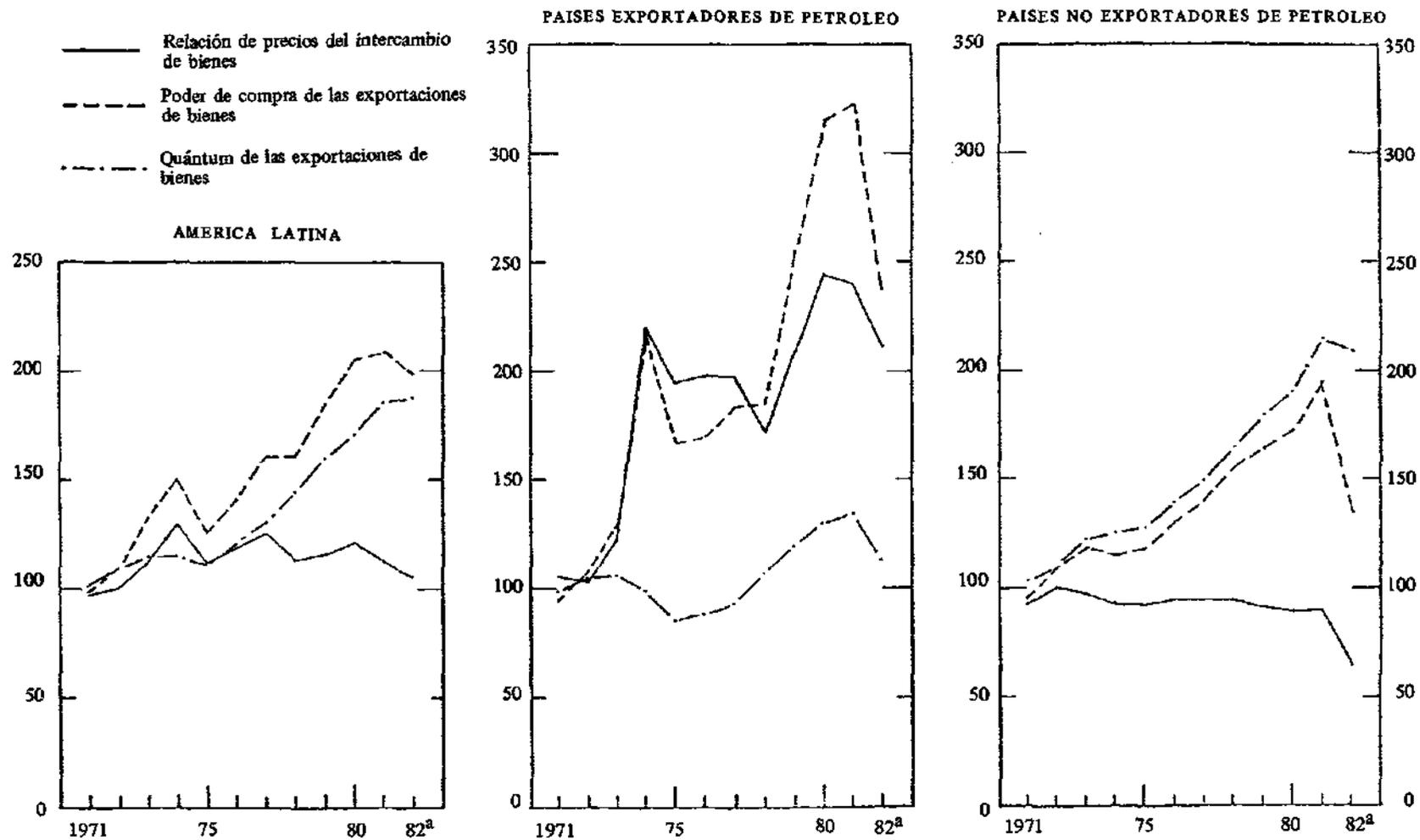
AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO
Y PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES

(Índices 1970 = 100 y tasas de crecimiento)

País	Relación de precios del intercambio de bienes			Poder de compra de las exportaciones de bienes		
	1981	1982	1982/ 1981	1981	1982	1982/ 1981
<i>América Latina</i>	116	109	-6	212	199	-6
<i>Países exportadores de petróleo</i>	241	211	-12	323	312	-3
Bolivia	129	115	-11	155	145	-6
Ecuador	219	217	-1	434	423	-3
México	174	158	-9	550	600	9
Perú	115	104	-10	116	121	4
Trinidad y Tabago	598	603	1	407	373	-8
Venezuela	514	519	1	283	236	-17
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	68	65	-4	152	139	-8
Argentina	89	83	-7	154	135	-12
Barbados	96	86	-11	165	168	2
Brasil	56	54	-4	185	165	-11
Colombia	107	110	3	142	151	6
Costa Rica	82	81	-1	141	143	1
Chile	41	37	-10	90	91	1
El Salvador	91	93	2	109	105	-4
Guatemala	74	73	-2	139	133	-4
Guyana	118	116	-2	78	58	-26
Haití	82	85	4	129	137	6
Honduras	95	96	1	143	134	-6
Nicaragua	83	79	-4	86	78	-9
Panamá	63	65	3	64	58	-9
Paraguay	101	88	-13	193	213	10
República Dominicana	107	79	-26	175	120	-31
Uruguay	73	71	-2	147	129	-12

Fuente: CEPAL. Estimaciones preliminares.

Gráfico 5
AMERICA LATINA: TENDENCIAS DE ALGUNOS INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR
 (Indices 1970 = 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

^aEstimación preliminar.

b) *El balance de pagos*

Como consecuencia de la reducción mucho más intensa del valor de las importaciones que del de las exportaciones, el balance del comercio de bienes experimentó en 1982 un cambio radical. En efecto, en el conjunto de la región un superávit de 8 800 millones de dólares reemplazó al déficit de más de 600 millones registrado el año anterior.

En este vuelco influyeron especialmente las transformaciones considerables que mostraron los saldos del comercio de mercaderías en México (que luego de tener un déficit de 3 300 millones de dólares en 1981 obtuvo en 1982 un excedente de 6 900 millones), en Chile (donde un pequeño superávit de 150 millones de dólares reemplazó al saldo negativo de 2 600 millones registrado el año anterior), y en Argentina (que incrementó en 2 200 millones el saldo positivo que había logrado en 1981). En cambio, en 1982 se redujo en 4 900 millones de dólares el superávit comercial que Venezuela había obtenido en 1981 y disminuyó en 700 millones el de Brasil. (Véase otra vez el cuadro 6.)

Los efectos sobre el saldo de la cuenta corriente de este vuelco en el comercio de mercaderías y los derivados del descenso de 3 000 millones que tuvieron en 1982 los pagos netos de servicios fueron neutralizados, empero, en medida considerable por el nuevo y considerable aumento de las remesas netas de utilidades e intereses. En efecto, a pesar que la contracción de la actividad económica interna contribuyó a limitar las remesas de utilidades y no obstante el descenso de las tasas nominales de interés en los mercados financieros internacionales, los pagos de utilidades e intereses se elevaron desde algo menos de 27 000 millones de dólares en 1981 a más de 34 000 millones en 1982. Como estas remesas habían aumentado ya con extraordinaria rapidez a partir de 1977 su monto en 1982 más que cuadruplicó el que ellos tenían apenas cinco años antes.

El resultado neto de estos cambios fue una reducción de 5 000 millones en el déficit de la cuenta corriente de América Latina. A pesar que esta baja fue la primera ocurrida desde 1976, el saldo negativo de la

cuenta corriente de 1982 superó con creces a todos los registrados hasta 1980.

En consonancia con los cambios ocurridos en el comercio de bienes y en el ingreso neto de capitales, durante 1982 se redujeron violentamente los cuantiosos saldos negativos con que la cuenta corriente había cerrado el año anterior en México, Chile y Argentina, en tanto que se incrementaron marcadamente los déficit de Brasil y Colombia y se produjo un vuelco radical en la cuenta corriente de Venezuela, la cual tras generar un superávit de 4 000 millones de dólares en 1981, registró en 1982 un déficit de 2 200 millones.

Por otra parte, y como resultado de la desfavorable evolución de la economía de la gran mayoría de los países de la región, del muy alto nivel alcanzado por el endeudamiento externo de muchos de ellos, y de los cambios de la economía mundial,¹ en 1982 se contrajo abruptamente el movimiento neto de capitales hacia América Latina. La captación neta de recursos externos disminuyó, en efecto, 55%, descendiendo de 42 000 millones de dólares en 1981 a sólo poco más de 19 000 millones en 1982.

Esta baja en el movimiento neto de préstamos e inversiones fue además mucho mayor que la disminución del déficit de la cuenta corriente. En consecuencia, durante 1982 se produjo un cambio radical en el resultado final del balance de pagos. En efecto, éste, que en 1981 había generado un excedente de casi 4 000 millones de dólares, arrojó en 1982 un saldo negativo de cerca de 14 000 millones de dólares. Aunque este resultado se debió especialmente a los déficit muy cuantiosos que tuvieron en 1982 Brasil, México y Venezuela, y a los menores, pero también considerables registrados en Chile, Colombia y Uruguay, a él contribuyeron asimismo todos los demás países de la región, con las solas excepciones de Trinidad y Tabago, Perú y El Salvador, que registraron pequeños excedentes.

¹Estos dos últimos factores se examinan con mayor detalle en las dos secciones siguientes.

II

La incidencia de los factores externos

Más que en cualquier otro momento del período de posguerra, el crecimiento de la periferia y el de América Latina en particular estuvieron fuertemente condicionados en 1982 por restricciones derivadas de la pobre evolución económica del centro. Por cierto que, como ya se ha visto, causas de origen interno --como las vinculadas al manejo inadecuado de las políticas fiscales y cambiarias y a problemas de índole extraeconómica-- explican la mayor parte de las grandes caídas del producto en los países del Cono Sur, las bajas de éste en varias economías de Centroamérica o el estancamiento de la actividad económica en países como México. De todos modos, las importantes restricciones externas provenientes de la recesión de las economías industrializadas constituyeron un freno que limitó en forma generalizada el crecimiento económico de toda la región.

Aun cuando la lucha antinflacionaria llevada a cabo en muchos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) logró bajar la inflación significativamente en 1982, ello sólo se obtuvo a costa de una nueva elevación de la tasa de desempleo y de un estancamiento casi total de la actividad económica. En efecto, conforme a estimaciones preliminares, el producto interno bruto del conjunto de las economías de la OCDE se habría incrementado apenas 0.1%, con lo cual ellas completaron tres años seguidos de bajísimo crecimiento. (Véase el cuadro 11.) Esto afectó negativamente la demanda de importaciones del centro, cuyo valor disminuyó casi 4% en 1982. Por otra parte, si bien en este año la tasa de interés nominal descendió 3 puntos porcentuales, la inflación en los países de la OCDE se redujo en una magnitud similar, de tal modo que la tasa de interés real siguió siendo de aproximadamente 6%, su nivel más alto desde la Gran Depresión.² Como es natural,

ello contribuyó a reducir la expansión de la demanda y a postergar el comienzo de la recuperación de las economías centrales.

Sin embargo, lo más grave ocurrido en 1982 no fue tanto la recesión del centro, ni la caída del comercio mundial, ni las elevadas tasas reales de interés --pues en el pasado hubo períodos con contracciones similares o hasta peores-- sino la coincidencia de todos estos fenómenos negativos en un solo año y, muy especialmente, su prolongada duración.

En efecto, mientras que la recesión de las economías industrializadas en el período 1974-1975 fue más profunda que la actual --el producto interno bruto de la OCDE cayó 1% en ese bienio-- la misma sólo duró 2 años. Así, como puede verse en el cuadro 11, ya en 1976 la producción repuntó con fuerza (4.9%), de modo que en el trienio 1974-1976 el crecimiento acumulado de las economías centrales fue de casi 4%. En cambio, si bien en el transcurso del período 1980-1982 la producción nunca disminuyó en el conjunto de los países de la OCDE, su aumento total fue sólo de 2.7%, esto es, menor que el del período 1974-1976.

En suma, 1982 fue el tercer año consecutivo de magro crecimiento en el centro, el segundo año en que las tasas de interés reales oscilaron en torno a 6%, y el tercer año seguido en que el volumen de importaciones de la OCDE disminuyó o se incrementó apenas marginalmente. Como consecuencia, 1982 fue también el segundo año en que los precios de los productos básicos de la periferia disminuyeron y el quinto año consecutivo en que se registró una caída en los términos del intercambio de los países en desarrollo no exportadores de petróleo. (Véase el cuadro 12.)

A este conjunto de circunstancias desfavorables se añadió otro hecho negativo de especial significado, como fue la marcada reducción absoluta del monto de la corriente

² Como se verá más adelante, la tasa real de interés de la deuda externa de los países latinoamericanos fue aún

mucho mayor ya que en 1982 declinó fuertemente el valor unitario de las exportaciones de América Latina.

Cuadro 11

ALGUNOS INDICADORES INTERNACIONALES BASICOS

	1976-1979 (1970-1973)	1980-1981 (1974-1975)	1982 ^a (1976)
<i>Países de la OCDE</i>			
Tasa anual de crecimiento del PIB	4.2 (5.0)	1.3 (-0.5)	0.1 (4.9)
Inflación anual ^b	8.3 (5.8)	11.0 (12.2)	8.0 (8.3)
Tasa media de desempleo	5.2 (3.5)	6.1 (4.6)	8.5 (5.2)
Tasa de interés (LIBOR) ^c			
Nominal	8.2 (7.5)	14.7 (9.4)	14.3 (6.1)
Real ^d	-0.1 (1.6)	3.3 (-2.5)	6.0 (-2.0)
<i>Países en desarrollo</i>			
Tasa anual de crecimiento del PIB			
Todos los países en desarrollo	5.1 (6.2)	1.7 (4.7)	-0.1 (6.0)
América Latina	5.5 (7.2)	4.6 (5.4)	-0.9 (5.4)

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de las Naciones Unidas; FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales* (varios números); OCDE, *Main Economic Indicators*, septiembre de 1982, y estimaciones de la CEPAL sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^c LIBOR a 6 meses.

^b Índice de precios al consumidor.

^d LIBOR a 6 meses deflactado por la inflación de los países de la OCDE.

neta de capital hacia la periferia. Esta baja fue especialmente severa en el caso de los países no exportadores de petróleo de América Latina, cuya captación neta de capital se redujo 35% en 1982. (Véase el cuadro 13.)

Esta contracción en la entrada neta de capitales fue crucial, pues, como se sabe, es a través de la cuenta de capitales que se pueden amortiguar los empeoramientos bruscos en el balance comercial sin forzar caídas en el producto y en el ingreso. De hecho, fue gracias a estas entradas de capital, que en el período 1974-1975 actuaron en forma contra-cíclica, que América Latina pudo mantener durante ese período una tasa de crecimiento económico no despreciable pese a la seria recesión que a la sazón afectaba a las

economías centrales. Sin embargo, en vivo contraste con lo ocurrido durante la crisis de 1974-1975, en 1982 ese movimiento de capital jugó un rol pro-cíclico.

Esta situación ha estado ligada, a su vez, a la duración inesperada de la recesión en el centro. En efecto, al prolongarse ésta y postergarse repetidamente el comienzo de la recuperación más allá de lo previsto, se ha generado una crisis de liquidez en las economías industrializadas, que se manifiesta en una fuerte demanda de crédito, la cual no se debe ya al predominio de expectativas inflacionarias —pues, como ya se indicó, el ritmo de la inflación ha declinado— sino que se origina en la necesidad de complementar los bajos flujos de caja causados por la conti-

Cuadro 12

ALGUNOS INDICADORES BASICOS DEL SECTOR EXTERNO

(Variaciones porcentuales durante el periodo)

	1976-1979 (1970-1973)	1980-1981 (1974-1975)	1982 (1976)
Valor de las importaciones de la OCDE	94.4 (110.0)	13.5 (42.0)	-3.8 (15.5)
Volumen de las importaciones de la OCDE	34.1 (42.2)	-4.5 (-7.7)	1.5 (14.5)
Valor del dólar (+: apreciación; -: depreciación)	6.3 (-17.0)	12.8 (1.2)	11.0 (5.2)
Precios de los productos básicos ^a	51.7 (71.1)	-6.5 (4.7)	-15.0 (13.2)
Términos del intercambio de los países en desarrollo no petroleros	6.5 (-1.0)	-15.0 (2.0)	-7.0 (4.0)

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales* (varios números); y estimaciones de la CEPAL sobre la base de cifras oficiales.

^a Excluido el petróleo.

Cuadro 13

FLUJOS DE CAPITAL Y VOLUMEN DE EXPORTACIONES DE LOS
PAISES EN DESARROLLO NO EXPORTADORES DE PETROLEO

	Indices (1973 = 100)							Tasas de crecimiento	
	1974	1975	1976	1979	1980	1981	1982	1974-1975	1980-1982
1. Flujos netos de capital real ^a hacia									
Todos los PDNEP ^b	151	158	153	184	203	208	177	58	-4
América Latina	130	128	172	201	206	224	145	28	-28
2. Volumen de exportaciones de									
Todos los PDNEP ^b	100	99	111	139	140	141	144	-1	4
América Latina	101	101	111	146	154	174	169	1	16
3. Relación entre flujos de capital y el volumen de exportaciones (1:2)									
Todos los PDNEP ^b	151	160	138	132	145	148	123	60	-7
América Latina	129	127	155	138	134	129	86	27	-38

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales* (varios números) e *Informe Anual 1982*; y estimaciones de la CEPAL.

^a Flujo neto de capital en dólares corrientes deflactado por el IPM de Estados Unidos.

^b Países en desarrollo no exportadores de petróleo.

nuada e inesperada reducción de las ventas. Como esta fuerte demanda de crédito ha coincidido con políticas de estabilización centradas en las restricciones monetarias, ella ha generado tasas reales de interés sin precedentes y ha conducido a caídas en la producción, particularmente en los sectores más sensibles a la tasa de interés (como son los que producen bienes de capital y bienes de consumo durables) y a reducciones de los inventarios.

Desgraciadamente, los productos básicos —que constituyen las principales exportaciones de la periferia— se cuentan entre los bienes donde el ajuste a una baja en la demanda se realiza principalmente a través de una declinación de los precios, o constituyen insumos de industrias que son especialmente golpeadas cuando hay recesión en los centros (por ejemplo, metales para la industria automotriz y la construcción), o son productos cuyos inventarios tienden a reducirse fuertemente cuando sube la tasa de interés. No es extraño, por lo tanto, que en los dos últimos años, los precios de estos productos hayan sufrido una caída de 30%.

Vista desde este ángulo, la persistencia de políticas deflacionistas en el centro ha afectado especialmente los precios de las exportaciones de la periferia y sólo de forma parcial los precios internos en el centro. Por lo tanto, la rigidez a la baja de los precios de los bienes producidos en los países industrializados ha agudizado la caída de los términos del intercambio de la periferia.

Por cierto que las políticas de estabilización aplicadas en las economías centrales, que tienden a reducir los términos del intercambio de la periferia más que a disminuir la inflación en aquéllas, no son un fenómeno nuevo. Lo nuevo es que a raíz de la prolongación inesperada de la recesión se produjo una crisis de liquidez que mantuvo excepcionalmente altos los intereses reales —hecho que contrastó con lo ocurrido en el período 1974-1975 cuando la tasa de interés real fue negativa— y que contribuyó asimismo a restringir el flujo neto de capitales hacia la periferia —circunstancia que también implicó una diferencia significativa con lo acontecido durante la crisis de 1974-1978 y también en 1980.

En efecto, en este último año el flujo de capitales hacia los países no exportadores de petróleo de la periferia aumentó más de 10% y ayudó a neutralizar el efecto del empeoramiento de los términos del intercambio derivado de la segunda crisis petrolera y de la recesión del centro. Al persistir esta situación en 1981, el flujo neto de capital volvió a incrementarse, aunque apenas algo más de 2%. En 1982, en cambio, el flujo neto de capitales a los países no petroleros de la periferia no sólo no se elevó sino que disminuyó en términos absolutos. (Véase el cuadro 13.)

Esta baja se debió en parte a los altos niveles de endeudamiento de los países en desarrollo y a la más lenta expansión del capital de los bancos, y en parte también a la reticencia de la banca internacional a aumentar sus préstamos a la periferia en momentos en que el valor de las exportaciones de ésta disminuía.

La índole perversa de este cambio reside en el hecho de que la causa de la reducción del valor de las exportaciones de la periferia no se debió a la contracción de su volumen —el cual de hecho subió— sino a la fuerte caída del precio de las exportaciones. Así, pues, al usar la banca como índice de la capacidad de pago de la periferia el valor actual de las exportaciones —y no su valor futuro, el cual incluiría términos de intercambio más normales—, el movimiento de capitales tendió a agudizar antes que a aminorar la crisis externa.

En consecuencia, en el período 1980-1982 disminuyó fuertemente (—28%) la entrada neta de capital a América Latina mientras que el volumen de sus exportaciones creció 16%. (Véase de nuevo el cuadro 13.)

Así, a diferencia de lo sucedido en el bienio 1974-1975 —cuando la entrada de capital creció mucho más que el volumen de exportaciones, dándole así tiempo a la periferia para superar el *shock* petrolero y la recesión internacional sin sufrir una contracción propia—, después de 1979 el flujo de capitales se ha estancado respecto a las exportaciones o ha caído bruscamente, obligando a los países periféricos no exportadores

de petróleo a reducir el desequilibrio del balance de pagos a través de la cuenta corriente más que a través de la cuenta de capital.

Como ya se vio, un número importante de los países de la región intentó mejorar su cuenta comercial en 1982 a través de fuertes devaluaciones de sus monedas, y con las cuales contribuyeron a elevar el volumen de exportaciones; no obstante, buena parte de este esfuerzo se esfumó como consecuencia de los menores precios. Y ello ocurrió pues la capacidad de absorción de nuevas importaciones, tanto del centro como de compradores no tradicionales como los países petroleros y los países socialistas, disminuyó o se desaceleró fuertemente durante este mismo año.

Por consiguiente, dada, en primer lugar, la limitada capacidad del resto del mundo para absorber los mayores volúmenes de exportaciones del conjunto de la periferia sin que ello implicara una baja en los precios de aquéllas; dado, en segundo término, el crecimiento en el servicio de la deuda, y dado, por último, el carácter pro-cíclico del flujo neto de capital en 1982, el ajuste en la cuenta corriente tuvo que darse por una reducción en las importaciones de los países periféricos, la cual requirió, a su vez, una caída o fuerte desaceleración en el ritmo de crecimiento de su producción.

Así se completó el círculo vicioso de la crisis de liquidez. En efecto, durante 1982 empeoraron todos los mecanismos de ajuste

a una recesión en el centro que no requieren una baja en la producción de la periferia, como son la expansión del volumen de las exportaciones de ésta a países distintos de los centrales que pudieran estar creciendo con rapidez (como lo estaban haciendo las economías de la OPEP a mediados del decenio pasado); la baja en las tasas internacionales de interés (con la consiguiente reducción de los pagos por servicio de la deuda y la elevación de los volúmenes de exportación de productos primarios para reponer y acrecentar los inventarios) o una mayor corriente de capitales hacia la periferia.

En estas circunstancias, se impuso el ajuste menos deseado y deseable: la disminución de la producción. Frente a esta situación, la cual a veces se vio agudizada aún más por las tendencias neoproteccionistas en el centro, no cabe extrañar que en 1982 varios países en desarrollo incurrieran en atrasos en sus pagos externos y que una cantidad importante solicitara renegociar su deuda externa. Pues si el valor de sus exportaciones disminuye por la recesión del centro y si los flujos de capital se reducen porque el valor de las exportaciones cae, entonces todo el ajuste tiene que ser absorbido o por una reducción en las importaciones (inducida en gran parte por la contracción de la actividad económica interna) y/o por la negociación de nuevas modalidades de pago de la deuda externa.

III

Los problemas del endeudamiento externo

1. La situación en 1982

Como ya se ha dicho, las estimaciones preliminares sugieren que el endeudamiento externo total de América Latina aumentó algo más del 7% en 1982 y ascendió así a un monto de 274 000 millones de dólares. (Véase el cuadro 14.) Dicha expansión representó una marcada desaceleración respecto de las anteriores tasas de crecimiento, que desde

1977 habían superado con creces el 20% anual.

La reducción en el ritmo de acumulación de la deuda fue mucho más notable entre los países exportadores netos de petróleo de la región que entre los importadores de petróleo, ya que en aquéllos la tasa bajó desde un 32% en 1981 a un 5% en 1982 mientras que las tasas comparables para estos últimos fueron de 17% y de 10% para ambos años.

Por cierto que este desaceleramiento de

la acumulación de la deuda en 1982 no puede considerarse voluntario. Sin duda, influyeron en él las condiciones más gravosas de los préstamos, la incertidumbre cambiaria en muchos países y las diferencias desfavorables en las tasas de interés. Sin embargo, el

Cuadro 14

AMERICA LATINA: DEUDA EXTERNA BRUTA DESEMBOLSADA^a

(Saldo a fin del año, en millones de dólares)

País	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^b
<i>América Latina</i>	107 280	136 060	169 186	207 102	255 188	274 000
<i>Países exportadores de petróleo</i>	47 716	59 373	74 804	92 496	121 721	127 780
Bolivia	1 633	2 097	2 585	2 442	2 851	2 910
Ecuador	2 153	3 268	3 754	4 798	6 823	7 700
México	26 583	30 084	37 746	50 216	73 737	78 000
Perú	6 260	7 135	7 116	7 901	8 502	10 100
Trinidad y Tabago	275	404	525	645	860	970
Venezuela	10 812	16 385	23 078	26 494	28 948	28 100
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	59 564	76 687	94 382	114 606	133 467	146 220
Argentina	8 210	11 193	18 299	24 543	30 794	32 100
Bahamas ^c	48	41	38	38	40	50
Barbados ^c	70	82	89	121	150	250
Brasil	32 758	42 945	48 991	57 262	63 067	71 000
Colombia	3 892	4 454	5 935	7 310	8 229	9 600
Costa Rica	1 030	1 289	1 690	2 124	2 577	2 600
Chile	4 899	6 120	7 491	9 544	12 447	13 600
El Salvador	539	791	798	846	1 010	1 200
Guatemala	603	780	983	1 120	1 159	1 350
Guyana	429	522	527	565	664	800
Haití	158	191	226	269	321	470
Honduras	726	958	1 130	1 303	1 426	1 650
Jamaica	1 220	1 317	1 320	1 388	1 558	...
Nicaragua	1 300	1 426	1 453	1 660	2 173	2 400
Panamá ^c	1 501	2 190	2 378	2 701	3 000	3 500
Paraguay	329	503	727	919	1 152	1 350
República Dominicana	862	992	1 170	1 548	1 780	2 100
Suriname	17	70	110	34	40	...
Uruguay	973	823	1 027	1 311	1 880	2 200

Fuente: CEPAL, sobre la base de las siguientes publicaciones: BIRF, *World Debt Tables. External Public Debt of Developing Countries and Territories*, diciembre 1981, cifras provisionales. BIRF, *Economic Memorandum on Suriname, Report N° 2851*, 30 de mayo de 1980. BID, *External Public Debt of the Latin American Countries*, julio de 1981. BPI, *The Maturity Distribution of International Bank Lending*, julio de 1978, julio de 1979, julio de 1980, julio de 1981 y julio de 1982. FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, vol. XXXIV, agosto de 1981. OCDE, *Development Co-operation, 1977 Review, 1978 Review*. OCDE, *Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries*, París, 1980.

^a Además de la deuda externa pública y privada con garantía oficial, incluye la deuda no garantizada de largo y corto plazo con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales y créditos del Fondo Monetario Internacional. No se incluye la deuda con y sin garantía con otros bancos comerciales, ni tampoco los préstamos de proveedores sin garantía oficial.

^b Estimaciones provisionales de la CEPAL, basadas en el movimiento estimado de las partidas pertinentes del balance de pagos. Por esta razón, pueden no coincidir con las estimaciones dadas a conocer sobre el monto de la deuda externa total de algunos países.

^c En el caso de los centro financieros, no se incluye la deuda con instituciones financieras sin garantía oficial a corto plazo.

factor determinante de la desaceleración en 1982 fue el mismo que contribuyó a crear gran parte del dinamismo del financiamiento externo en los años setenta: la oferta de fondos de los bancos comerciales privados internacionales.

Como se sabe, la participación de los bancos en el endeudamiento externo de la región ha aumentado de manera notable: en los años sesenta su proporción era relativamente insignificante, mientras que en los años ochenta llegó a superar el 50% y en ciertos países --Argentina, Brasil, Chile, México, Venezuela-- excedió los dos tercios del endeudamiento total.

Como es evidente, el endeudamiento con los bancos privados llegó a esa proporción debido a la buena disposición de éstos para financiar la mayor parte de los déficit de cuenta corriente en la región a partir de 1974. De hecho, con excepción de una breve crisis a mediados de los años setenta, la oferta de crédito bancario ha sido abundante. Sin embargo, últimamente los bancos se han tornado mucho más cautelosos en relación con la adquisición de nuevos compromisos en general, y especialmente en el otorgamiento de préstamos a los países en desarrollo.

Esta actitud más restrictiva de las entidades comerciales de crédito externo está motivada por muchos factores. Por una parte, el descenso cíclico de las economías industriales ha debilitado los mercados bancarios en sus países de origen, provocando dificultades de pago o quiebras entre los clientes nacionales, y aumentando al mismo tiempo la demanda de crédito; por otra parte, muchos de los clientes de los bancos en los países en desarrollo también han experimentado dificultades de pago. Otros factores que influyen en la falta de interés de los bancos por otorgar préstamos a los países en desarrollo son ciertas consideraciones más generalizadas de prudencia relativas a la diversificación de sus carteras y a insuficiencias en la relación entre su capital y sus activos.

Los problemas de pago de los países en desarrollo en relación con los bancos privados se han hecho especialmente evidentes en América Latina. En 1982 se plantearon se-

rias crisis de pago en México y en Argentina --que se encuentran entre los principales deudores de los bancos-- y asimismo en Bolivia, Ecuador y Costa Rica. Además, otros países, como Cuba y Venezuela, han anunciado que procurarán reprogramar sus próximos pagos; y si bien algunos países como Brasil, Chile y Perú, han declarado que respetarán sus actuales programas de pago, es probable que sólo lo puedan hacer sacrificando en medida importante su crecimiento económico y apoyándose en acuerdos de contingencia con el FMI.

Las dificultades de pago de América Latina se reflejan en cierta medida en el cuadro 15, que presenta algunos indicadores de la carga del endeudamiento externo público en la región. Es evidente que dichos indicadores no reflejan adecuadamente el monto total de la deuda, por cuanto debido a la falta de estadísticas suficientes no se ha incluido el endeudamiento privado, que tiene considerable importancia en algunos países. En todo caso, el coeficiente tradicional de servicio de la deuda --es decir, la relación entre los pagos de amortizaciones e intereses y los ingresos por concepto de exportaciones aumentó de 20% en 1977 a casi 30% en 1981; además, dada la disminución del valor de las exportaciones registrada en 1982, es inevitable que este coeficiente haya experimentado una nueva e importante alza en este último año.

El coeficiente de servicio de la deuda puede, sin embargo, inducir a error ya que el mismo sugiere que la deuda se paga con las exportaciones, cuando en la práctica casi siempre se paga con nuevo endeudamiento. Por ello, la relación entre el servicio de la deuda y los nuevos créditos puede ser útil para sugerir el grado de vulnerabilidad de un país o de una región ante una crisis de endeudamiento. También este indicador se ha deteriorado gravemente en los últimos años ya que, como puede verse en el cuadro 15, subió de 48% en 1976 a más de 80% en 1980-1981 y se prevé, además, otra alza significativa en 1982. Esto significa que América Latina está obteniendo progresivamente menos recursos para la inversión y la acumulación de reservas por cada dólar que recibe en préstamo; dicho en otra forma, la región

Cuadro 15

AMERICA LATINA: INDICADORES DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA^a

	1971	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 ^a	1982 ^a
Miles de millones de dólares										
Desembolsos ^b	3.8	7.9	12.2	17.1	20.8	31.3	34.1	28.2	43.6	...
Servicio de la deuda	2.7	4.3	6.6	8.2	11.4	18.3	25.0	26.8	35.4	...
Amortizaciones	1.8	2.9	3.8	4.8	7.3	12.3	16.0	13.8	16.9	...
Intereses	0.9	1.4	2.8	3.4	4.1	6.0	9.0	13.0	18.5	...
Coeficientes de la deuda (porcentajes)										
$\frac{SD}{EXP}$	14	14	15	16	20	28	29	24	30	...
$\frac{SD}{DES}$	71	55	54	48	55	59	73	95	81	...
$\frac{DBT \text{ pública}}{EXP}$	124	147	131	113	128	...
$\frac{DBT \text{ global}}{EXP}$	182	210	197	186	210	250

Fuente: Deuda pública: Banco Mundial, *World Debt Tables*.
Deuda global: Cuadro 14.

Nota: SD = Servicio de la deuda
EXP = Exportaciones de bienes y servicios.
DES = Desembolsos.
DBT = Deuda.

^a Estimaciones provisionales de la CEPAL.

^b Préstamos de mediano y largo plazo o garantizados por el Estado.

se encuentra atrapada en un círculo vicioso de endeudamiento y se ve obligada a endeudarse cada vez más sólo para mantenerse en la misma situación actual.

Los indicadores tercero y cuarto de la carga del endeudamiento externo —la deuda pública y la deuda global como porcentajes de las exportaciones— también han mostrado tendencia a aumentar. Normalmente, dichos indicadores no serían muy significativos para el análisis, por cuanto un aumento del coeficiente no significaría necesariamente un deterioro si a la vez se prolongaran los plazos de los préstamos. Sin embargo, la información disponible sugiere que en promedio los plazos han tendido a acortarse, de modo que el aumento de estos coeficientes apunta también a problemas potenciales en materia de endeudamiento externo.

Un último indicador de problemas de endeudamiento, y en general de la situación de balance de pagos, es el gran número de países de la región que han procurado obtener financiamiento del FMI. (Véase el cuadro 16.) Esta situación se ha producido debido a dos factores. Por una parte, los bancos comerciales se han mostrado reacios a reprogramar los vencimientos o a otorgar nuevos créditos a países con dificultades de pago sin que éstos hayan llegado antes a un acuerdo de financiamiento con el FMI; en segundo lugar, el FMI puede haber adquirido mayor atractivo como fuente de crédito debido a las recientes modificaciones en la condicionalidad de sus préstamos, y como resultado de la ampliación de sus programas financieros ajenos a dichos condicionamientos.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: PRINCIPALES RECURSOS FINANCIEROS PROPORCIONADOS
POR EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL DURANTE 1982

(Cifras en millones de dólares)^a

País	Servicio de financiamiento compensatorio durante 1982		Acuerdos de derecho de giro (stand-by) aprobados durante 1982		Acuerdos en virtud del servicio ampliado (3 años) en vigor a noviembre de 1982		Total
	Mes	Monto	Mes	Duración en meses	Monto	Mes de aprobación	
A. Créditos aprobados							
Barbados	Octubre	14	Octubre	20	35		49
Costa Rica						Junio 1981	304
Dominica						Febrero 1981	9
El Salvador	Julio	36	Julio	12	47		83
Guatemala			Noviembre ^b	12	21		21
Guyana	Noviembre	7					7
Haití			Agosto	14	38		38
Honduras	Noviembre	26	Noviembre	12	84		110
Jamaica	Agosto	21				Junio 1981	525
Panamá			Abril	12	33		33
Perú	Junio	220				Junio 1982	715
República Dominicana	Mayo	40					52 ^c
Uruguay	Agosto	61					61
B. Créditos solicitados ^d							
Argentina							2 100 ^e
Bolivia							...
Brasil							5 500 ^e
Chile							850 ^e
Ecuador							60
México							3 840— 4 450 ^e
Uruguay							400

Fuente: Parte A: Fondo Monetario Internacional, *Boletines del FMI*, varios números.
Parte B: CEPAL, sobre la base de datos proporcionados por su Servicio de Información.

Nota: *Servicio de financiamiento compensatorio:* Por medio de este recurso, el FMI proporciona financiamiento de inmediato a los países que han sufrido deterioro en su balance de pagos a raíz de bajas en los precios de sus principales productos de exportación.
Acuerdo de derecho de giro: Por este acuerdo el FMI respalda los programas de ajustes económicos de los gobiernos durante un período de 1 a 2 años.
Acuerdo en virtud del servicio ampliado: Es un convenio mediante el cual el FMI proporciona asistencia a los países miembros que deben efectuar ajustes estructurales en sus economías a fin de lograr una posición de balance de pagos viable a mediano plazo. Este acuerdo se lleva a cabo en un período de tres años.

^a El FMI concede financiamiento en Derechos Especiales de Giro (DEG). En este cuadro los DEG se expresaron en dólares de Estados Unidos, considerando 1 DEG = 1.1 dólar de Estados Unidos.

^b Noviembre de 1981.

^c Incluye financiamiento otorgado por el FMI al amparo del servicio de financiamiento de existencias reguladoras.

^d Información provisional.

^e En la etapa final de aprobación.

2. Los orígenes del problema

a) La recesión internacional

Uno de los orígenes del problema se encuentra en la recesión internacional que, según se ha dicho ya, ha sido extraordinariamente prolongada. En la práctica, la recesión de los países industriales ha disminuido la demanda agregada en los países centrales y por consiguiente los precios de las exportaciones latinoamericanas; la situación se ha hecho aún más grave por cuanto los países en desarrollo han procurado contrarrestar la baja de los precios mediante mayores volúmenes de exportación, lo que entorpece aún más los mercados y baja a su vez los precios. Una vez más, desde un punto de vista agregado, los países deben hacer esfuerzos cada vez mayores sólo para mantener su situación actual. En todo caso, la recesión erosiona lo que aparece como medio de pago del endeudamiento (es decir, las exportaciones) y afecta la opinión de los bancos acerca de la solvencia de los países, con lo cual va en detrimento de la fuente real de pago, es decir, de los préstamos otorgados en condiciones razonables.

b) El alto costo de los créditos

Todos los indicadores sugieren que las condiciones en que América Latina pacta sus deudas han llegado a un límite tal que los nuevos préstamos apenas si constituyen un mínimo alivio de la carga de endeudamiento.

Así, el gráfico 6 muestra que las tasas de interés se han vuelto muy positivas en términos reales en los últimos dos años, tras haber sido negativas, en los mismos términos, desde mediados del decenio anterior. El Banco Internacional de Pagos, por ejemplo, ha señalado que entre marzo y junio de 1982 las tasas de interés superaron el 7% en los Estados Unidos, lo que contrasta con las tasas reales más normales del 2% vigentes durante los años sesenta.

Sin embargo, desde el punto de vista de los países deudores, las altas tasas de interés deben examinarse preferentemente en relación con los precios de las exportaciones de

la región. Cuando se efectúa dicho cálculo, se comprueba que el costo real del crédito para América Latina subió espectacularmente entre 1981 y 1982, por cuanto la tasa LIBOR aumentó desusadamente, mientras, al mismo tiempo, se produjo una fuerte baja en los precios de las exportaciones. (Véase otra vez el gráfico 6.) Este fenómeno constituye una clara señal de cómo se deteriora la capacidad regional de servicio del endeudamiento externo debido a factores exógenos.

Los datos disponibles indican también que el peso de las altas tasas básicas de interés en 1982 se ha visto agravado aún más por el alza que ha experimentado el componente variable del interés cobrado en préstamos en euromonedas a los países en desarrollo, lo que, a su vez, refleja el mayor riesgo que perciben los bancos en sus préstamos a los países en desarrollo.

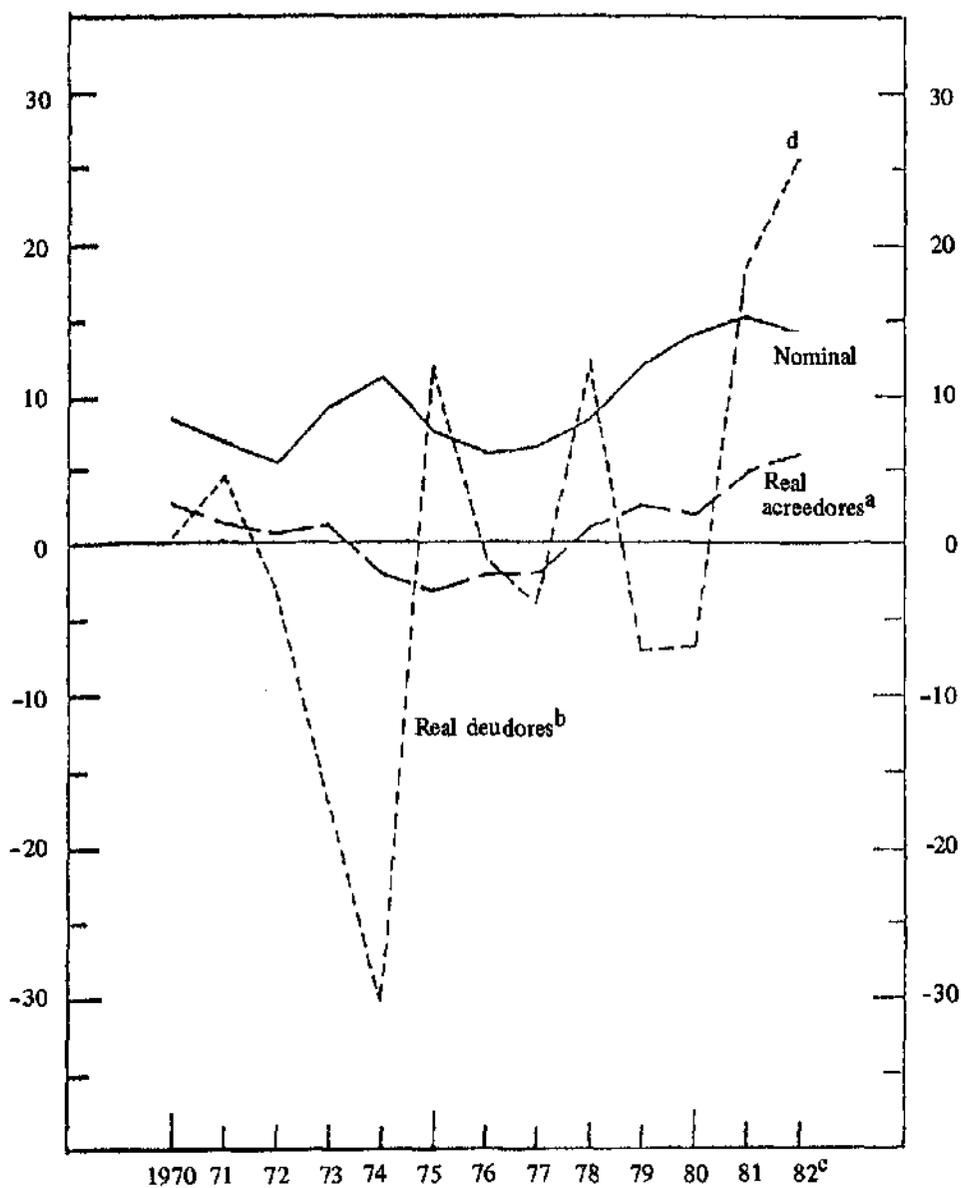
El efecto de las altas tasas básicas de interés es además doblemente perjudicial, ya que no sólo aumenta el costo de los nuevos préstamos, sino también el del endeudamiento preexistente pactado con interés variable, cuyo crecimiento en América Latina ha sido notorio desde comienzos de los años setenta.

Las recientes tendencias de la tasa de interés han creado pues un nuevo fenómeno: los pagos de intereses han llegado a constituir en sí mismos una carga de endeudamiento. Así, se estima que en 1982 los pagos por concepto de intereses alcanzaron un equivalente del 50% de los ingresos por concepto de exportaciones en Argentina, Brasil y Chile mientras que la cifra respectiva para México era 44%.

Una segunda causa del aumento del costo del endeudamiento deriva de la evolución de los plazos medios de los préstamos. Aun cuando no se cuenta con datos completos acerca de los plazos del endeudamiento para 1982, a juzgar por las tendencias del año anterior, es probable que los mismos hayan sido más breves. Estos plazos más cortos adelantaban los pagos de servicio de la deuda y ejercen presión sobre la capacidad de pago de los países.

Resulta interesante observar que el Brasil ha optado por obtener plazos más prolongados, a costo de aceptar márgenes mucho

Gráfico 6
EVOLUCION DE LA TASA DE OFERTA INTERBANCARIA DE
LONDRES (LIBOR), NOMINAL Y REAL



Fuente: LIBOR: Morgan Guaranty Trust Co., *World Financial Markets* (varios números).
Precios al consumidor: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, Anuario 1981 y diciembre de 1982.

Valor unitario de las exportaciones: CEPAL sobre la base de información oficial.

^aLIBOR de 6 meses nominal deflactada por precios al consumidor de los países industrializados.

^bLIBOR de 6 meses nominal deflactada por el valor unitario de las exportaciones de América Latina.

^cHasta septiembre.

^dEstimación provisional.

mayores de interés. Debido a ello, sus pagos por concepto de intereses han aumentado en tal forma que han generado graves dificultades de balance de pagos. En cambio, México aceptó, en años recientes, plazos más cortos pero menores márgenes de interés; en consecuencia, el principal aspecto de su crisis de endeudamiento ha sido la acumulación de vencimientos en períodos muy breves. Así, tanto Brasil como México han enfrentado severas dificultades en relación con el servicio de la deuda, aunque la presión se haya concentrado en cada caso en diferentes componentes de éste.

El hecho de contraer deudas a corto plazo suele ser síntoma de dificultades de pago: los deudores necesitan nuevos préstamos para servir la deuda, mientras que las entidades que otorgan los créditos, considerando el mayor riesgo, se muestran reacias a otorgar plazos largos. Esto aumenta la deuda a corto plazo y produce una mayor acumulación de vencimientos.

Aun cuando es todavía difícil obtener datos exactos acerca del endeudamiento a corto plazo, estimaciones preliminares sugieren que éste llegó a constituir un 30% del endeudamiento total de América Latina en 1981, cifra que probablemente aumentó en 1982.

El mayor endeudamiento a corto plazo, junto con los plazos más breves en los instrumentos a mediano plazo, significa que es preciso refinanciar proporciones cada vez mayores del endeudamiento cada año. Así, se estimaba que México, Argentina y Colombia amortizarían en 1982 alrededor de un 50% de su endeudamiento con los bancos comerciales en tanto que la cifra comparable para Perú y Venezuela era 60%. En cuanto al Brasil, su política explícita de prolongar los plazos hizo que en 1982 debiera amortizar sólo un 35% de su deuda bancaria. Sin embargo, como ya se dijo, la carga por concepto de pago de intereses ha adquirido ya proporciones de gravedad. Además, la reprogramación tradicional de los pagos de amortización apenas si significaría un alivio para el país en estas circunstancias. Por otra parte, mientras mayor es la proporción de la deuda que debe pagarse a los bancos, mayor

es el riesgo percibido por estos últimos, lo que hace aún más difícil obtener nuevos préstamos en condiciones razonables.

c) *La estrategia de desarrollo basada en el endeudamiento*

Durante los años setenta, América Latina optó por una estrategia de desarrollo basada en el endeudamiento.

Durante varios años el resultado fue positivo. En efecto, a pesar de que a partir de 1974 la expansión de la economía mundial fue débil, el crecimiento económico de América Latina fue relativamente alto y bastante superior al de las economías de la OCDE. Además, dicha estrategia parecía sumamente razonable por cuanto el endeudamiento era 'barato', con tasas de interés real muy bajas o negativas, plazos prolongados y se pagaba en dólares cuyo valor real se iba erosionando.

Sin embargo, los defensores de una rápida inserción en los mercados internacionales de capital y de la consiguiente estrategia de crecimiento basada en el endeudamiento pueden haber subestimado el costo real del crédito; en efecto, los costos nominales de dicho período no reflejaban los riesgos implícitos de que se produjeran problemas de servicio de la deuda, al plantearse un conflicto entre el aumento de las obligaciones con los bancos comerciales y los límites fijados por dichas instituciones para sus compromisos. Estos riesgos implícitos evidentemente se tornaron más graves puesto que los problemas estructurales de los países de la OCDE hicieron disminuir allí las tasas de crecimiento económico durante los años setenta (en comparación con las registradas en el decenio anterior), lo que significaba que América Latina debía contraer aún más deudas para mantener sus altas tasas de crecimiento, cuando las condiciones económicas generales no eran propicias para crear la capacidad para afrontar la acumulación de la deuda bancaria.

Desde otro punto de vista, la inflación desatada a mediados de los años setenta fue imprevista, de modo que el bajo costo real de los préstamos fue un fenómeno temporal y artificial; una vez ajustadas las expectativas

de los acreedores, el costo del crédito se recuperó con creces.

Otro factor vinculado a la estrategia del crecimiento basado en el endeudamiento fue que algunos países evidentemente obtuvieron un volumen de crédito que superó su capacidad para utilizarlo productivamente; es decir, los préstamos externos tomaron el lugar del ahorro interno y facilitaron un aumento del consumo, la especulación y la adquisición de armas.

Si bien una gran parte de este fenómeno puede atribuirse a estrategias erróneas de endeudamiento, es indudable que la estructura del mercado bancario internacional contribuyó también a crear el problema. En la etapa inicial del ciclo de préstamos, los bancos concedieron préstamos muy cuantiosos, procurando colocar rápidamente su excedente debido a la competencia y al exceso de liquidez. Sin embargo, muchas veces se produjo una asimetría entre lo que los bancos podían prestar y la capacidad de los países para absorber eficientemente los fondos obtenidos. Así, la combinación de bajas tasas de interés, el prestigio derivado de la captación de créditos internacionales y la facilidad para obtener préstamos bancarios cuando se cuenta con un buen volumen de reserva de dólares, indujeron a algunos países a endeudarse más allá de sus posibilidades de inversión y a postergar los ajustes internos.

d) *Las debilidades del sistema financiero internacional*

A partir de 1974 el sistema bancario internacional ha llegado a constituir, *de facto* una suerte de banco central para la economía mundial. Sin embargo, carece de condiciones para cumplir esa función, y sólo puede arrogársela, en el mejor de los casos, por un tiempo muy limitado. Su funcionamiento fue relativamente adecuado entre 1974 y 1975, cuando sus compromisos netos iniciales con los países en desarrollo eran todavía muy bajos; en cambio, en la actualidad, dado el alto nivel de sus compromisos en el Tercer Mundo, consideraciones relacionadas con el riesgo de los préstamos y la necesidad de los bancos de obtener utilidades constituyen impedimentos para una eficiente recirculación de la liquidez.

Más aún, en la práctica los bancos contribuyen fuertemente a acentuar los movimientos cíclicos de la actividad económica, tanto en el plano nacional como en el internacional. Además, si bien en los años setenta dichos ciclos no estaban muy sincronizados en el Tercer Mundo, en la actualidad sí lo están, debido no sólo a la prolongada recesión de la OCDE sino también, y en forma importante, a la falta de interés que demuestran los bancos en otorgar préstamos nuevos, factor este último que, como se ha visto, antes fue decisivo para estimular el crecimiento económico de la región.

IV

Resumen y conclusiones

1. *El inquietante y confuso panorama internacional*

Como ya se señaló, la economía internacional fue afectada en el período 1980-1981 por su más grande depresión desde los años treinta. A diferencia de anteriores contracciones, la presente tiene rasgos particulares que la diferencian netamente de cualquier experiencia de la posguerra. En primer térmi-

no, se trata de una crisis generalizada que afecta a todos los países del orbe, capitalistas o socialistas, desarrollados o en vías de desarrollo. En segundo lugar, su duración ha sido más prolongada y la crisis se ha mostrado rebelde a las terapéuticas tradicionales que hicieron pensar por un largo tiempo que se habían encontrado finalmente los remedios adecuados y definitivos para evitar, o al menos suavizar,

las fases descendentes del ciclo económico.

Los diagnósticos respecto a las causas de la crisis difieren bastante. En efecto, ellos van desde quienes recurren a las teorías de los ciclos a largo plazo y anuncian el inicio de una nueva onda depresiva de larga duración, hasta quienes encuentran las causas en las diferencias en el ritmo de crecimiento de la productividad entre los grandes centros o en los desórdenes inflacionarios de las economías clave del mundo industrial. En todo caso, la tónica general es de gran confusión respecto a la interpretación de los problemas presentes y de creciente inseguridad frente al futuro.

Las magnitudes principales de esta profunda recesión de las economías industrializadas son bien conocidas. Continúa el estancamiento o la caída del producto en los países de la OCDE; persiste el alto desempleo que afecta ya a cerca de 32 millones de personas, y no se vislumbra una disminución significativa de éste a mediano plazo; ha aumentado la capacidad instalada ociosa desestimulando en esta forma las nuevas inversiones; los beneficios son excepcionalmente bajos, al tiempo que aumentan las falencias de las empresas. Como corolario de todo lo anterior, el comercio internacional ha decrecido en el bienio 1981-1982 por primera vez desde 1958. Además, las fluctuaciones de las principales monedas han agregado un nuevo factor de inestabilidad y producen bruscos cambios en la competitividad internacional de los distintos países centrales y entre éstos y las economías en desarrollo.

Por otra parte, el fenómeno recesivo de los centros se ha difundido inexorablemente a toda la periferia a través de un triple mecanismo: los términos del intercambio negativos, las elevadas tasas de interés real, y el brusco descenso de la disponibilidad de nuevos recursos financieros. En efecto, los términos del intercambio se han deteriorado debido primordialmente a la caída de la demanda de bienes básicos en los centros industriales mientras que las tasas de interés reales —que siguen siendo las más altas de los últimos cincuenta años— son el resultado de programas de estabilización que han privilegiado políticas monetarias restrictivas al

tiempo que persisten déficit fiscales considerables y desajustes cambiarios bruscos entre las principales monedas de los países industriales. A su vez, la disponibilidad de nuevos créditos se ha reducido fuertemente, como consecuencia de la renuencia de los bancos internacionales privados a otorgar nuevos préstamos, de los altos niveles de endeudamiento de los países del tercer mundo y del debilitamiento de sus balances de pagos. A ello se ha venido a agregar en los últimos tiempos el deterioro de la calidad de las Carteras bancarias tanto de las entidades nacionales como internacionales.

Mientras tanto, las previsiones, aun cuando destacan avances valiosos en el control de la inflación y la reducción de las tasas de interés nominales, son particularmente cautelosas en lo que se refiere a las posibilidades de lograr una reactivación importante de la actividad económica a corto plazo. En especial, ellas insisten sobre las asimetrías en las posibilidades y ritmos de recuperación en los distintos centros y manifiestan dudas respecto a la rapidez con que ésta tendría efectos significativos sobre los precios de las materias primas o sobre el flujo de capitales hacia las economías en desarrollo, dos factores clave para la solución de los problemas inmediatos de la periferia.

Por ello, y considerando además el elevado nivel de endeudamiento de la mayoría de los países latinoamericanos, parece prudente prepararse para un período de dificultades que sólo podrán ser sorteadas con un refuerzo de la cooperación internacional y regional y mediante programas de ajuste interno en cada uno de nuestros países.

2. Una economía regional en crisis

Como ya se indicó, la economía latinoamericana se resintió profundamente durante 1982 y sufrió su crisis más aguda de los últimos 50 años. Detrás del fenómeno no pueden ciertamente desconocerse las profundas repercusiones del ciclo internacional que afectaron, en mayor o menor grado, a todos los países de la región. En la medida que también ha habido en los últimos años polí-

ticas internas desacertadas, especialmente en materia de captación y utilización de créditos externos y de políticas cambiarias, fiscales, monetarias y de balance de pagos, aquellos impactos internacionales sacudieron también a los países en distinto grado.

Como resultado de estas causas, el producto bruto interno regional cayó casi 1% y el producto per cápita descendió en todos los países de la región al tiempo que la inflación se aceleró marcadamente. En el sector externo, el déficit de la cuenta corriente fue de 33 000 millones y el balance de pagos cerró con un saldo negativo de casi 14 000 millones de dólares. Estos resultados se produjeron a pesar de que en el balance comercial se obtuvo un excedente del orden de 6 000 millones de dólares producto de una dolorosa contracción de las importaciones. Al mismo tiempo las devaluaciones se han multiplicado y las reservas internacionales disminuyeron en la mayoría de los países de la región.

Como ya hemos indicado, durante 1982 los factores externos golpearon en forma severa a la América Latina. Las tasas de interés real medidas en función de precios de las exportaciones de la región alcanzaron un nivel sin precedentes de alrededor de 25%. Y a estos factores desfavorables, se agregó la contracción en el ingreso neto de capitales que acentuó así los efectos de la caída cíclica de las exportaciones y del deterioro de los términos del intercambio.

Estos fenómenos han tenido, a su vez, graves repercusiones de tipo social. Así, en la mayoría de los países a la caída del salario real se sumó el fuerte aumento del desempleo. Por otro lado, la caída de la demanda externa e interna y las elevadas tasas de intereses, tanto nacionales como internacionales, han incidido fuertemente sobre la economía de las empresas aumentando las quiebras y, más recientemente, deteriorando también la economía de las entidades bancarias.

3. Los problemas del comercio

Una de las causas profundas de las dificultades que enfrentan en la actualidad tanto la

economía mundial como la de América Latina son los problemas del comercio internacional, de cuya evolución dependerá en buena medida la solución duradera y estable de la actual situación recesiva. En efecto, junto con la fuerte merma de los ingresos de exportación de la región causada por la caída de los términos del intercambio, se han profundizado en años recientes las tendencias proteccionistas que afectan tanto a los bienes manufacturados como a los productos básicos exportados por América Latina.

El proteccionismo imperante en los países desarrollados, cuyas nuevas manifestaciones concretas se iniciaron en la década pasada, no sólo ha impuesto limitaciones directas a la expansión y diversificación de las exportaciones de los países en desarrollo sino que, debido a sus modalidades de aplicación cada vez más amplias, ha puesto en seria contradicción los principios y normas que sustentan el sistema de comercio internacional con la realidad concreta que rige los intercambios mundiales. De este modo, es cada vez menor el comercio que se rige por los compromisos multilaterales y cada vez mayor el que se realiza mediante acuerdos bilaterales al margen de dichos compromisos o, simplemente, por decisiones unilaterales de los países importadores, sin respetar reglas internacionales. Como resulta fácil comprender, la incertidumbre que genera la situación anterior constituye en sí un factor limitante de trascendencia para el normal desarrollo de las relaciones comerciales internacionales y, en especial, para contribuir a resolver los actuales problemas recesivos.

Con justificada razón, la reciente reunión del GATT —que por primera vez desde hace nueve años se realizaba a nivel de ministros y que congregó a representantes de prácticamente un centenar de países de todos los puntos del orbe— despertaba expectativas en el sentido de que, al más alto nivel y de acuerdo con la gravedad de la situación económica mundial, se encontrarían caminos que permitieran abrir las puertas del comercio internacional y mejorar de manera sustantiva el sistema comercial vigente.

Lamentablemente, dichas expectativas no se cumplieron. En efecto, no se lograron

materializar acuerdos concretos que aseguraran a los países en desarrollo que en el futuro se cumplirían los compromisos contraídos en su favor y que las prácticas de aplicación condicional de la cláusula de nación más favorecida, la discriminación, la selectividad, las medidas compensatorias unilaterales, el 'comercio controlado', o la graduación, serían progresivamente eliminados del comercio internacional.

Importa destacar, además, que en la reunión ministerial se aprobó el inicio de estudios en un campo de vastas proyecciones, y que es de especial importancia para las estrategias de desarrollo de los países en desarrollo, como es el de los servicios. Tal como lo establece la decisión pertinente, los países en desarrollo y las organizaciones internacionales competentes deberán estar alertas y prestar la mayor atención a los trabajos recomendados para conocer en profundidad la situación de las vastas y complejas actividades envueltas en la denominación de servicios, para adoptar posiciones informadas y evitar impactos negativos sobre su balance de pagos o afectar la autonomía de su desarrollo nacional.

4. *El imperativo de las soluciones globales*

En la medida en que todos los países sienten los efectos de la crisis recesiva internacional, especialmente aquellos que, como los latinoamericanos, más se han abierto en los últimos años al comercio y a las corrientes financieras internacionales, el problema deja de ser individual o regional para convertirse en un problema global, que exige también soluciones globales.

Los indicadores expuestos en este balance muestran que los países de la América Latina ya se encuentran abocados a dolorosos procesos de ajuste interno. Para que estos ajustes no se acerquen a límites de tolerancia social y política peligrosos, incidiendo además negativamente sobre el resto de la economía y las finanzas internacionales, se requieren políticas económicas adecuadas de los grandes centros, así como una política de cooperación internacional imaginativa y acorde con la profundidad y generalidad de los problemas.

En este sentido, es justo destacar que algunas reacciones recientes de las autoridades monetarias de los países industrializados a raíz de las crisis de pagos de las economías en vías de desarrollo, parecen indicar que ellas están adquiriendo mayor conciencia sobre la necesidad de actuar con prontitud, flexibilidad e imaginación, especialmente en los campos financieros y de pagos. Sin embargo, como se acaba de expresar, no se advierte en cambio una reacción similar en el campo comercial.

En los párrafos que siguen, interpretando cuáles son, a nuestro juicio, las necesidades más urgentes de los países de la región, formularemos algunas reflexiones de índole general sobre ciertas medidas globales que sería deseable esperar en el campo de la cooperación internacional para poder enfrentar adecuadamente la emergencia actual, en particular en los campos financiero y comercial.

a) *La reactivación internacional*

Una política de ajuste de los desequilibrios internacionales basada en la receta de que todos los países deben reducir sus importaciones y expandir sus exportaciones no parece constituir una solución realista. En efecto, ella sólo tendría coherencia en la medida en que algunos países inicien una política de reactivación que haga posible absorber las mayores exportaciones de los otros. Por cierto que esa capacidad reside primordialmente en los países industriales. Es por ello que una recuperación de los países de la OCDE proporcionaría el margen de alivio necesario para los países que experimentan problemas de liquidez e igualmente facilitaría la evolución de aquellos otros países que tienen dificultades estructurales en sus pagos externos.

En las presentes circunstancias es de primordial importancia que los grandes centros acometan políticas concretas para reactivar sus economías sin incurrir en nuevos desbordes inflacionarios. Podría argumentarse a ese respecto que una persistencia exclusiva en el objetivo antinflacionario podría

profundizar las tendencias hacia la recesión y el desempleo, con lo cual se generaría una seria amenaza a la estabilidad política y financiera del sistema mundial. Por lo demás, la Gran Depresión enseñó que la deflación como paso previo a la reactivación de las economías, cuando se prolonga en el tiempo, puede generar fenómenos acumulativos incontrolables y rebeldes a los estímulos indirectos. Así, los mayores avances en la reducción de la inflación podrían ser ampliamente contrapesados por los costos sociales y políticos de una situación depresiva a escala nacional e internacional.

b) *Aumento sustancial de la movilización de nuevos recursos financieros*

El altísimo porcentaje de sus exportaciones que muchos países de la región deben destinar al servicio de la deuda pone de relieve que ellos no están en condiciones de hacer frente a repagos del principal y que tendrán incluso serias dificultades para servir el pago de los intereses mientras persistan los bajos precios internacionales de los productos exportables y se mantengan a niveles elevados las tasas de interés real; de allí que, para superar este problema, se requiere una cooperación internacional —tanto de fuentes públicas como privadas— cuya magnitud sea acorde con las presentes circunstancias.

Como se sabe, los bancos privados actuaron a partir de mediados del decenio pasado como los agentes principales del gran reciclaje de fondos que fue preciso realizar para hacer frente a los desequilibrios de los balances de pagos derivados del aumento de los precios de los energéticos. En las presentes circunstancias, sin embargo, la banca privada no puede actuar de manera efectiva como el prestamista de última instancia. Tanto consideraciones de riesgo como de rentabilidad suelen convertir a los bancos en 'agentes procíclicos', imposibilitados de administrar por sí solos los problemas de los países en vías de desarrollo. De ahí que un aumento de recursos financieros públicos sea esencial.

En este sentido, las medidas tendientes a ampliar la actual masa operativa del Fondo

Monetario Internacional (a través de aumento de las cuotas ordinarias o del Acuerdo General de Préstamos) o dotándolo de los nuevos recursos propuestos (Fondo de emergencia y Fondo para apoyo al servicio de intereses) resultan particularmente urgentes. Tampoco debiera dejar de considerarse la iniciativa de una creación especial de Derechos Especiales de Giro, como mecanismo de creación autónoma de liquidez por parte del FMI a fin de hacer frente a la caída de la liquidez internacional y canalizar nuevos recursos que permitan aliviar una situación de pagos tan estrecha como la actual.

Es por ello que reviste especial importancia pensar en los términos anunciados recientemente por algunas autoridades monetarias internacionales, en el sentido de convocar una gran conferencia internacional que actualice las bases fundamentales del sistema de las relaciones económicas internacionales establecido en la Conferencia de Bretton Woods y que establezca las bases de una nueva organización del comercio y de las finanzas internacionales.

Junto con reclamar mayores recursos internacionales para el apoyo de emergencia para países que enfrentan problemas de liquidez, debiera activarse, con un sentido netamente anticíclico, el flujo de capitales públicos a largo plazo hacia los países en vía de desarrollo. América Latina ha venido expresando reiteradamente la inconveniencia de reducir drásticamente el flujo de fondos públicos del Banco Mundial o del BID hacia la región, al amparo de argumentos basados en la gran magnitud de los capitales privados captados por ella en años recientes. La realidad muestra que este argumento ha sido de corta vida y que hoy más que nunca la región necesita recursos adicionales a largo plazo, para compensar precisamente los fuertes cortes en los recursos privados externos y la caída de la inversión extranjera.

Por otra parte, sería especialmente inapropiado que luego de la amplia permisividad financiera que imperó en la segunda mitad del decenio pasado, se iniciara por parte de los bancos privados una política muy restrictiva. En tal sentido nos parecen particularmente pertinentes las prevenciones formu-

ladas por el Director Gerente del FMI ante el sector bancario privado reunido en Toronto, al solicitarle prudencia en lo que se relaciona con posibles recortes en los recursos prestados a las regiones en desarrollo. La política de acompañar los acuerdos del FMI con el apoyo de los bancos privados resulta imprescindible, no sólo para la viabilidad de los programas de ajuste, sino también por el propio interés del sistema privado.

Conviene destacar que, a pesar de que un porcentaje significativo de las deudas contraídas con los bancos internacionales no disponía de garantía pública, muchos gobiernos se aprestaron a reconocer la responsabilidad del Estado en el cumplimiento de los compromisos externos del sector privado. Si además se tienen en cuenta las fuertes utilidades obtenidas por los bancos en sus préstamos a los países en desarrollo durante los últimos años y se recuerda que en su experiencia histórica los bancos privados internacionales sólo han sufrido pérdidas menores en la recuperación de sus carteras en la región, debieran esperarse actitudes positivas de estas instituciones para acompañar los programas destinados a canalizar nuevos recursos a los países latinoamericanos en la presente coyuntura.

c) *Mecanismos internacionales para el reesalonamiento de la deuda*

Nos parece asimismo evidente que en las presentes circunstancias debieran instrumentarse algunos arreglos internacionales que proporcionen alivios orgánicos y sistemáticos para el servicio de la deuda de los países en vías de desarrollo. La clave para estos arreglos es que deben estar ligados a criterios de desarrollo y no sólo a simples criterios de repago.

En la medida que estos acuerdos impliquen prórrogas para el pago del principal y nuevos créditos para hacer frente al pago de los intereses, ellos no necesariamente entrañan pérdidas para los bancos y, en muchos casos, sólo significarían reproducir al nivel internacional prácticas aceptadas por parte de los bancos en sus propios mercados nacionales.

Estos arreglos están siendo provistos bajo el sistema de acuerdos especiales con instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se replantea así el problema de la condicionalidad con que tales acuerdos son concertados y la necesidad de adecuar los criterios tradicionales de condicionalidad a la magnitud y generalidad de la crisis recesiva mundial. En este sentido, cabe recordar que los tradicionales ajustes por el lado del gasto, las devaluaciones, la reducción de los déficit fiscales, la liberación de precios y las tasas de interés, etc., han respondido bien en pocas oportunidades, ya que, al margen de la debilidad de algunos de los supuestos teóricos en que ellos se basan, su aplicación ha enfrentado en la realidad obstáculos tanto económicos como sociales no siempre fáciles de superar.

Es por ello que, confrontados con una recesión a escala mundial, en la cual la gran mayoría de los países en vías de desarrollo experimentan serias tensiones en sus sectores internos, aquellas políticas de ajuste debieran tener en cuenta la profundidad y generalidad de las dificultades del momento, procurando compatibilizar los ajustes estructurales del balance de pagos y la reducción progresiva de las presiones inflacionarias con el sostenimiento de ritmos adecuados de desarrollo.

d) *Reformas en materia comercial*

El estancamiento del comercio internacional y el deterioro del marco de principios y normas que deberían regir el sistema de comercio internacional plantean retos importantes a las políticas de expansión y diversificación de las exportaciones de los países en desarrollo y constituyen una seria limitación para la solución de los problemas de pago de la región. En este sentido la pérdida del dinamismo y del carácter abierto que tenían los mercados mundiales en la década pasada constituye un hecho de la mayor significación, que debe ser considerado debidamente en las estrategias de desarrollo de los países latinoamericanos a corto y aun a mediano plazo.

Como hemos reiterado, los problemas anteriores se han visto angustiosamente agra-

vados en los últimos años por un oneroso servicio de la deuda externa latinoamericana, la cual compromete proporciones cada vez mayores de los ingresos por exportaciones. Un principio de solución a estos problemas requiere un mejoramiento del comercio, contexto en el cual cobran renovada importancia temas tales como el libre acceso de las manufacturas latinoamericanas a los mercados de los países desarrollados, el nivel más alto y la mayor estabilidad de los precios de los productos básicos, y un mayor procesamiento de éstos en los países productores. Los países latinoamericanos y los demás en desarrollo deben continuar sus esfuerzos para lograr una negociación satisfactoria con los centros industrializados en estas materias.

A corto plazo, los países en desarrollo, y América Latina en particular, enfrentan el imperativo de organizar su capacidad de negociación para evitar el avance de las corrientes proteccionistas de los países industrializados y lograr que se inicie su eliminación. Por otra parte, deben asegurar que se detenga el deterioro progresivo que vienen experimentando las normas establecidas en el sistema de comercio internacional en perjuicio de los países en desarrollo y unir sus esfuerzos con miras a lograr avances que conduzcan a un sistema comercial mundial más eficiente y equitativo.

El próximo período de sesiones de la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (UNCTAD VI) será una oportunidad significativa para que la comunidad internacional logre el consenso necesario que sea el punto de partida en la superación de los obstáculos que enfrente el sistema de comercio internacional. Es el momento de definiciones importantes sobre dichas materias, puesto que en abril de este año corresponde iniciar el proceso de negociaciones para el establecimiento del sistema global de preferencias comerciales entre países en desarrollo, el cual debe conducir, conforme a las orientaciones ya aprobadas por el Grupo de los 77, a la creación de un verdadero sistema económico de los países en desarrollo. La creación de este sistema constituirá un hecho nuevo, de vastas proyecciones para la posición futura de los países en desarrollo en el concierto de

las relaciones económicas internacionales.

De otro lado, dichos obstáculos refuerzan la necesidad de la cooperación entre los países en desarrollo y, en particular, la cooperación e integración entre los países latinoamericanos, tema al que nos referimos más adelante.

5. Las opciones de las políticas internas y el rol de la cooperación regional

a) El margen de maniobra y las directrices básicas de la política interna

Las observaciones anteriores han puesto de manifiesto la profundidad de los trastornos exteriores que afectan a la región y la necesidad consiguiente de modificar ese entorno, responsabilidad que compete primordialmente a las economías centrales y a las instituciones básicas del sistema mundial.

El privilegio de esos factores, sin embargo, no significa en modo alguno que América Latina se encuentre por completo supeditada a ellos y que, por ende, poco pueda hacer por sí misma para contrarrestarlos. Por el contrario, creemos que mucho puede y debe hacerse en ese sentido; no sólo para 'administrar' la crisis sino que también para paliarla y para crear condiciones que contribuyan a la recuperación de nuestras economías.

Este tema lo desarrolló con amplitud el propio autor el año pasado, llamando entonces la atención sobre dos circunstancias que tienen una gran trascendencia.

Por un lado, que el testimonio histórico de la gran depresión de los años 30 —más allá de analogías irrelevantes— comprueba que muchos países pudieron reaccionar activamente frente a sus traumáticas consecuencias y encontraron medios y políticas adecuados para impulsar una recuperación que en algunos casos llegó a ser más sostenida y significativa que la lograda en algunos países industrializados.

Por otra parte, también se ha reiterado que la encrucijada actual encuentra a una región que experimentó en este medio siglo substanciales transformaciones, que ampliaron y diversificaron las estructuras productivas,

elevaron la capacidad técnica de sus élites profesionales, públicas y privadas y establecieron mecanismos institucionales de considerable poder y eficacia. En una palabra —y repitiendo un concepto que continúa considerándose válido y pertinente— se acrecentó la 'capacidad defensiva' de nuestros países frente a las contingencias exteriores.

Pero que no se interprete lo dicho como un ejercicio de ritual optimismo. Aún si se sostienen con plena convicción las proposiciones anteriores, no se pasa por alto que en el escenario actual se distinguen situaciones nuevas y de singular complejidad. Tales son, por ejemplo, las que se plantearon en torno al endeudamiento y las que se disciernen por la mayor dependencia de la dinámica interna respecto a la disponibilidad de importaciones. Y a ellas se agregan otras, de no menor entidad y originalidad respecto a escenarios del pasado, como son las desarticulaciones del aparato productivo que han causado políticas erróneas en algunos países y, sobre todo, el lastre de una tensión inflacionaria generalizada que sin duda conspira contra las posibilidades de cualquier programa de reactivación.

La diversidad de las situaciones nacionales en éstas y otras materias hace demasiado aventurado todo intento de bosquejar orientaciones positivas de significación general. Así y todo, existirían algunas líneas de acción que —con distintas traducciones— se perfilan en la región.

La primera parece ser la opción por una explícita política de reactivación, asentada en dos pilares básicos: el estímulo de las producciones destinadas a los mercados nacionales y regionales, asociado con la promoción resuelta de exportaciones, que complemente ese esfuerzo y contribuya a sostener el nivel de importaciones todo lo que sea viable. La segunda, es la adopción de todas las providencias necesarias y posibles para que tales empeños no se frustren por desbordes inflacionarios. La tercera es que la estrategia general confiera la más alta prioridad al alivio y solución de los graves trastornos sociales y en particular del flagelo de la desocupación.

Cada una de ellas y el conjunto repre-

sentan desafíos formidables, pero ello no disminuye la trascendencia de establecer un marco básico de referencia para las políticas defensivas y reactivas que se adopten.

b) *La revitalización de la cooperación regional*

Por otra parte, en las presentes circunstancias se hace imperativo volver a mirar la cooperación regional con renovada imaginación. En efecto, las oportunidades que ofrece un mercado regional del orden del millón de millones de dólares, el aumento persistente del comercio intrarregional de los últimos años, los múltiples canales institucionales existentes, así como todas las vías de cooperación informal exploradas en los últimos años, constituyen puntos de apoyo para un esfuerzo intenso en tal sentido.

El primer paso debiera ser, a nuestro juicio, la adopción urgente de medidas destinadas a detener el deterioro de las relaciones de comercio actualmente existentes en la región. Las angustias en los balances de pagos llevan frecuentemente al peligro de levantar barreras internas al comercio regional. Sin embargo, es indispensable que las consideraciones y el interés a mediano y a largo plazo prevalezcan entre cualquier tentación inmediata. Defender el comercio regional es, un imperativo en las presentes circunstancias.

En segundo término, debiera examinarse la posibilidad de ampliar el comercio regional a partir de la creciente capacidad ociosa existente en la región, en particular en las actividades industriales. Ello podría lograrse a partir de acuerdos gubernamentales en los que tenga activa participación el sector privado, que conoce y dispone de canales de vinculación flexibles y variados.

En tal sentido, adquiere especial importancia el examen de mecanismos financieros innovadores y flexibles que faciliten la movilización de los recursos reales que se encuentran ociosos de la región. En otras oportunidades se ha mencionado la necesidad de avanzar en el estudio de mecanismos de compensación de saldos y créditos recíprocos y en el análisis de los mecanismos conducentes a la

creación de una red de seguridad financiera para la región y hoy se desea reiterar la importancia que, a nuestro juicio, ellos revisten.

Por otro lado, los países miembros de la ALADI deben aplicar, próximamente, un margen de preferencia para su comercio recíproco. Deberían hacerse los mayores esfuerzos para que dicho margen sea realmente significativo, pues no hay que perder de vista la coyuntura actual y las perspectivas futuras que exigen una utilización más intensa y eficaz del mercado regional, así como el hecho de que los once países miembros llevan dos décadas tratando de construir un área preferencial de comercio. Además, debería examinarse la posibilidad de que dicha preferencia abarcara a todos los países de la región. Una medida de esta naturaleza constituiría, sin duda, un importante incentivo no solamente para la expansión y diversificación del comercio mutuo, sino para toda la cooperación regional.

Sin embargo, la necesidad de reevaluar los méritos intrínsecos de la cooperación e integración regionales, no solamente abarca el campo del intercambio comercial. Muchas áreas y acciones han sido y son susceptibles de encararse colectiva y concertadamente en la región. En este sentido, se pueden impulsar nuevas y creativas modalidades de cooperación a través de los Comités de Acción del SELA y de los mecanismos de alcance parcial o multilateral contemplados en el Tratado de Montevideo de 1980 que creó la ALADI. La vulnerabilidad de la región que ha sido comprobada en esta crisis de la economía mundial ha llevado a los países latinoamericanos a acordar, en el marco del SELA, un mecanismo de seguridad económica regional. Los pasos dados recientemente para examinar las medidas concretas que pondrían en marcha ese mecanismo de seguridad regional, merecen apoyo y atención especiales. Un mecanismo de seguridad económica regional debería contemplar acciones concretas en las áreas de financiamiento y pago, agricultura y alimentación, energía y comercio.

Reflexiones finales

El examen de la evolución económica de la región en 1982 y de las tendencias recientes de la economía mundial sugiere dos reflexiones.

La primera es la convicción de que la superación de la actual crisis requerirá una nueva visión del futuro y un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales que responda a los profundos cambios económicos ocurridos en el escenario mundial, y el cual, junto con permitir enfrentar la actual emergencia, formule nuevas reglas monetarias y comerciales que faciliten el crecimiento sostenido de la economía mundial. La indisoluble vinculación que existe entre los actuales problemas de la región y las soluciones globales, hace imperativo que América Latina haga presente en los foros apropiados la naturaleza de sus problemas y formule puntos de vista coherentes sobre las soluciones globales con las cuales todo el mundo debe sentirse comprometido.

La segunda reflexión tiene que ver con la visión a mediano plazo de nuestros problemas. En ese terreno, parece importante recordar que la región afronta problemas de liquidez, pero no de insolvencia. La capacidad dinámica mostrada por la economía latinoamericana en el decenio pasado, la transformación y diversificación de su capacidad productiva, y la abundancia de sus recursos humanos y naturales, no dejan lugar para un pesimismo inmovilizador. Más bien, es preciso pensar que, junto con los costos, las crisis abren siempre oportunidades para realizar ajustes estructurales y concebir estrategias de crecimiento que, aprendiendo de las experiencias pasadas, procuren lograr un desarrollo económico y social acorde con las expectativas a que la región legítimamente puede aspirar.

Finalmente, y como siempre, la CEPAL asumirá plenamente sus responsabilidades de contribuir al examen y a la solución de los graves problemas que aquejan a la región en esta hora. Para este efecto —y siguiendo la práctica que dio frutos importantes en otras

coyunturas cruciales del pasado— la Secretaría Ejecutiva ha decidido convocar a un grupo selecto de personalidades latinoamericanas a fin de conocer sus juicios y propuestas sobre la

materia, que ilustren la actividad de la institución y que sean útiles para ayudar a encontrar las soluciones que reclaman los países de la región en las presentes circunstancias.